

# Diario del año de la Peste

DANIEL DEFOE

Prólogo de Pablo Capanna



ADAPTADO A  
LECTURA FÁCIL



Editorial Visibilia



# Diario del año de la Peste

DANIEL DEFOE

Prólogo de Pablo Capanna

Ilustraciones de Horacio Petre



ADAPTADO A  
LECTURA FÁCIL



Editorial Visibilia

Defoe, Daniel

Diario del año de la Peste / Daniel Defoe ; adaptado por Clara Nielsen ; contribuciones de Rodrigo Gil Mateo; Juan Manuel Arienti; Gal Munitz; coordinación general de Diego García Díaz ; editado por Leda Barrionuevo ; ilustrado por Horacio Petre ; prólogo de Pablo Capanna. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Visibilis, 2020.

116 p. ; il. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-46478-7-0

1. Literatura Clásica Universal. 2. Narrativa Inglesa. I. Nielsen, Clara, adap. II. Gil Mateo, Rodrigo, colab. III. Arienti, Juan Manuel, colab. IV. Munitz, Gal, colab. V. García Díaz, Diego, coord. VI. Barrionuevo, Leda, ed. VII. Petre, Horacio, ilus. VIII. Capanna, Pablo, prolog. IX. Título.

CDD 823

---

### **Diario del año de la Peste, en Lectura Fácil**

1<sup>a</sup> edición - mayo de 2020

*Edición en versión de lectura fácil bajo normas de facilitación de Fundación Visibilis, Nivel 3 de adaptación. Coincide parcialmente con las normas de la IFLA (International Federation of Libraries Associations and Institutions) para textos en lenguaje sencillo, diseño y maquetación, y con las directrices de la Asociación Europea ILSMH (Directrices Europeas para Facilitar la Lectura) para la creación de textos adaptados a personas con dificultades de lectura.*

**Versión en Lectura Fácil:** Fundación para la promoción de los derechos de accesibilidad y visibilidad - VISIBILIA (IGJ 218/2016). [www.fundacionvisibilia.org](http://www.fundacionvisibilia.org)

Correo electrónico: [info@fundaciónvisibilia.org](mailto:info@fundacionvisibilia.org)

**Adaptación:** Clara Nielsen

**Validadores:** Rodrigo Gil Mateo, Juan Manuel Arienti, Gal Munitz

**Comentarios:** Rodrigo Gil Mateo

**Diseño editorial:** Leda Barrionuevo

**Ilustración:** Horacio Petre

**Coordinación general:** Diego García Díaz

**Prólogo:** Pablo Capanna

© De la adaptación y del diseño editorial e ilustraciones: Fundación para la promoción de los derechos de accesibilidad y visibilidad - VISIBILIA, 2020.

© Logo Europeo de fácil lectura: Inclusion Europe. Más información en [www.easy-to-read.eu](http://www.easy-to-read.eu)

© Editorial Visibilis, 2020

Hecho en Argentina. Depósito de Ley 11.723.

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2020  
en la imprenta Dorrego, Buenos Aires, República Argentina

# **Índice**

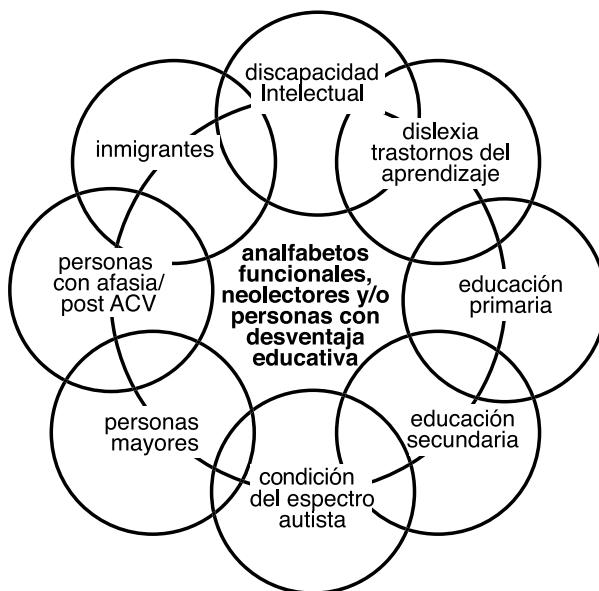
La lectura fácil	4
La Fundación Visibilia y el derecho a la lectura	5
Prólogo	6
Para leer antes de empezar la historia	10
Diario del año de la Peste	15
Comentarios a la lectura del texto por un validador	112

# La lectura fácil

La lectura fácil es una tecnología de apoyo que mediante la adaptación de textos permite una lectura y comprensión más sencilla del contenido.

Su metodología sigue las líneas directrices de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios -IFLA- y abarca tanto el texto como las ilustraciones y el formato.

La lectura fácil beneficia a un gran número de personas con dificultades lectoras permanentes y transitorias:



La lectura fácil es un derecho reconocido por el artículo 9 de la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad (Ley 26.378, con jerarquía constitucional).



Este texto  
no está escrito  
en Lectura fácil

# **La Fundación Visibilia y el derecho a la lectura**

La Fundación Visibilia contribuye a que las personas con discapacidad y dificultades lectoras accedan a la cultura y ejerzan su derecho a la información. Para ello adaptamos y generamos textos con la metodología de lectura fácil.

Nuestro equipo de trabajo está integrado por profesionales de diferentes áreas del conocimiento: didáctica, psicopedagogía, literatura, lingüística, edición, diseño, derecho y por personas con diversidad funcional, que aportan su trabajo y su punto de vista hacia la construcción de textos realmente inclusivos.

La revisión y validación de textos son realizadas por personas con dificultades de lectoescritura. Rompemos así la barrera de prejuicios sobre la capacidad intelectual y generamos una cadena de valor y oportunidades laborales para personas con discapacidad intelectual.



**fundación visibilia**



Este texto  
no está escrito  
en Lectura fácil

# Prólogo

Desde que los humanos aprendimos a vivir en las ciudades, la Guerra, el Hambre y la Peste siempre fueron las calamidades más temidas. El libro del Apocalipsis las imaginó como tres despiadados jinetes que atacan juntos, porque la guerra suele traer el hambre y la peste, y no es raro que el hambre y la peste nos lleven a la guerra.

La peste se ensaña con las ciudades porque se alimenta de nuestra convivencia. Bajo la peste, la gente vive en la angustia y el dolor, y desconfía del prójimo y de la vida civilizada. Si quiere sobrevivir tiene que huir o encerrarse, contrariamente a lo que manda su naturaleza social.

La primera imagen que nos despierta la peste es la de la Muerte Negra del siglo XIV, esa pandemia que se ensañó con Europa durante seis años y mató a más de un tercio de sus habitantes. El enemigo de entonces era una bacteria venida del Lejano Oriente, la yersinia pestis. No había medicamentos para combatirla ni barrera que la detuviera; ni siquiera microscopios para verle la cara.

Entonces se creía que la peste se propagaba a través de los efluvios y los miasmas que viajaban por el aire. Por eso los sepultureros se protegían con una máscara cónica llena de hierbas perfumadas que les daba un siniestro aspecto de aves carroñeras. La peste bubónica era conocida desde la Antigüedad y se había despertado al reactivarse el comercio



Este texto  
no está escrito  
en Lectura fácil

de ultramar. Europa venía de vivir los mejores momentos de esa etapa, la era de las catedrales y las universidades, pero para el imaginario histórico el Medioevo quedó asociado con la peste. A pesar de eso, el Renacimiento surgió un siglo más tarde en Florencia, la ciudad donde cuatro de cada cinco habitantes había muerto con la peste.

En los siglos que siguieron, la peste bubónica volvió a atacar varias veces, si bien en menor escala. Su última gran ofensiva ocurrió entre 1664 y 1665, cuando acometió contra la ciudad de Londres y mató a un cuarto de los londinenses, unas cien mil personas.

Pero esta vez la hecatombe, conocida con el nombre de Gran Plaga de Londres, contó con un gran cronista: el escritor Daniel Defoe (1660-1731).

Defoe, conocido como el autor de Robinson Crusoe y Moll Flanders, apenas tenía cinco años cuando la peste invadió Londres, pero creció con el recuerdo de esos días y conoció a muchos sobrevivientes. Consagrado ya como escritor, al desatarse otra epidemia en Marsella se puso a trabajar en su Diario del Año de la Peste, una suerte de crónica novelada. Se basó en un meticuloso acopio de testimonios personales, documentos oficiales, relatos de sobrevivientes y las escasas estadísticas. Puesto que el narrador se presenta como un testigo de los hechos, podríamos calificarla tanto de “novela” como de periodismo de investigación: algo a mitad de camino entre la crónica y la historia.



Este texto  
no está escrito  
en Lectura fácil

Con cierta ironía, Defoe comenzaba disculpándose porque “en aquella época no teníamos diarios impresos que difundieran los rumores y las noticias, y que las embellecieran por obra de la imaginación de los hombres, como luego he visto que se hacía.”

Para quienes vivimos casi cuatrocientos años después y estamos acostumbrados a quejarnos cuando los medios embellecen o afean las noticias, la crónica de Defoe tiene todo lo que requiere una buena narración. Hasta podríamos calificarla de amena, si no fuera por los hechos terribles que relata y por la presunción de que sean estrictamente reales.

Pasaron varios siglos y sufrimos otras epidemias, hasta que llegamos a convertir al mundo en una suerte de aldea global. Viajamos como nunca antes lo habíamos hecho y junto a nosotros también viajaron los nuevos y viejos gérmenes. La peste, que odia a las ciudades, se sirvió de nosotros para propagarse por el mundo y nos metió en una pandemia de la cual muy pocos quedan excluidos. A pesar de la medicina moderna no encontramos mejor prevención que el aislamiento, como en tiempos de Defoe.

Es muy posible que los lectores de la presente generación carguen para toda la vida con el estigma de ese aislamiento, tan angustioso como innatural. Releer hoy a Defoe nos mueve esa sensibilidad que el optimismo progresista había adormecido. Justo cuando empezábamos a soñar con ser inmortales, el coronavirus vino a recordarnos nuestra insoslayable corporalidad.



Este texto  
no está escrito  
en Lectura fácil

Eso hace que Defoe nos resulte familiar; nos recuerda que en esas situaciones-límite aflora lo peor de la naturaleza humana, apenas matizada con algún destello de lo mejor. En el Diario de Defoe hay rumores en lugar de redes sociales y la gente se rocía con vinagre en lugar de alcohol, pero brotan el egoísmo, la crueldad, la incompetencia, el pánico, la magia y la desesperación; pero tampoco faltan los sacrificios desinteresados.

Un libro de hace cuatrocientos años, tan inquietante como entonces.

PABLO CAPANNA, 2020



Este texto  
no está escrito  
en Lectura fácil

## **Para leer antes de empezar la historia**

### **1. ¿Qué cuenta el libro que vas a leer?**

El libro que vas a leer cuenta lo que pasó de verdad en la ciudad de Londres en el año 1665.  
Eso fue hace 350 años.

En el año 1665 hubo una epidemia de una enfermedad terrible.  
La gente la llamaba la peste.

Mucha gente murió de peste en muchas partes del mundo.  
En Londres murieron 100.000 personas.

El libro que vas a leer se llama:  
**Diario del año de la Peste**  
En abril del año 2020  
en la Fundación Visibilia escribimos

**Diario del año de la Peste**  
de manera fácil para que todas las personas  
puedan leer esta historia.

En el año 2020 hay una epidemia  
que se llama covid 19 o coronavirus.  
Está en todo el mundo.

Es muy interesante comparar lo que pasó en el año 1665 con lo que pasa en el año 2020.  
Muchas cosas cambiaron.  
Otras cosas son muy parecidas.

## **2. ¿Quién escribió el libro que vas a leer?**

Daniel Defoe escribió el libro que vas a leer.  
Daniel Defoe escribió este libro  
más o menos 50 años después de la peste.  
Durante la peste Daniel Defoe tenía 5 años.

Hace 350 años no había televisión ni computadoras ni tablets ni celulares.  
Solamente había algunos diarios.

Daniel Defoe fue como un periodista.  
Investigó de 2 maneras para escribir este libro:

1. Habló con mucha gente  
que vivió en Londres durante la peste  
y les pidió que contaran sus historias.
2. Leyó los documentos  
que estaban guardados en archivos en las iglesias  
y en las bibliotecas del gobierno.

Por eso nosotros creemos  
las cosas que cuenta el libro de Daniel Defoe.

Daniel Defoe es un escritor muy conocido.  
Escribió muchos libros.  
El libro más conocido de Daniel Defoe  
se llama Robinson Crusoe.

Si querés saber más sobre Daniel Defoe podés buscar en Google.  
También podés preguntar a personas que conocés.

La vida de Daniel Defoe fue muy interesante.

### **3. ¿Cómo era la ciudad de Londres en la época que cuenta este libro?**

Te explicamos cómo era la ciudad de Londres hace 350 años para que puedas entender mejor la historia.

La ciudad de Londres es la capital del Reino Unido.  
Nosotros decimos Inglaterra  
pero el nombre del país es Reino Unido.

En el año de la peste el rey era Carlos II de Inglaterra.  
El rey vivía en Londres con su familia y la gente de la corte.  
Durante la peste el rey, su familia y la gente de la corte se fueron a vivir a un palacio en el campo para no contagiarse de la peste.

La persona que gobernaba en la ciudad de Londres se llamaba el Lord Mayor.  
El rey nombraba a la persona que iba a ser Lord Mayor.  
El Lord Mayor era como el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.  
O como el gobernador de una provincia.

En el año de la peste vivían 350.000 personas en Londres.  
Eso es más o menos como la cantidad de personas que viven  
en la ciudad de Corrientes.

El río Támesis pasa por la ciudad de Londres.  
A la ciudad de Londres llegaban muchos barcos  
por el río Támesis.  
Los barcos eran de vela.  
Los barcos estaban en el medio del río.  
La gente iba desde la orilla del río a los barcos  
en botes de remo.  
Había muchos botes de remo.

El centro de Londres se llama la City.  
En la City están los edificios más importantes.  
En la época de la historia, en la City estaban:

- los edificios del gobierno
- la catedral de San Pablo
- que era la iglesia más importante
- los bancos
- el mercado que se llama Covent Garden
- las casas de las familias ricas.

Muchos de esos edificios todavía están en Londres.

En la época de la historia, la City estaba rodeada por murallas.  
Por eso no se podía entrar ni salir de la City por cualquier calle.  
Se podía entrar a la City  
solamente por rutas y calles importantes.  
Ahora no hay murallas en la ciudad de Londres.

La ciudad de Londres estaba formada por parroquias que eran como barrios. Había casi 100 parroquias en la ciudad de Londres.

Algunas parroquias estaban en la City.  
Otras parroquias estaban cerca de la City.  
Otras parroquias estaban lejos de la City, casi en el campo.

En cada parroquia había una iglesia importante.  
También había otras iglesias más chicas y capillas.  
En esa época la gente iba mucho a la iglesia.  
Casi todas las personas creían en Dios y en Jesús.  
Eran cristianos.

Las cosas importantes se anotaban en grandes cuadernos que había en las parroquias.

Por ejemplo se anotaban

- los casamientos
- los nacimientos
- las muertes

de las personas que vivían en esa parroquia.

Los cuadernos se guardaban en los archivos de cada parroquia.

Las parroquias eran como son ahora los Registros Civiles. También era así en la mayoría de las demás ciudades de Europa y de América.

Daniel Defoe leyó esos cuadernos antes de escribir el Diario del año de la Peste.

# Diario del año de la Peste

DANIEL DEFOE

## **Mes de septiembre de 1664 Se sabe que hay peste en otros países**

Yo vivo en Londres.  
En el mes de septiembre del año 1664  
se empezó a saber en Londres  
que había peste en otros países.  
En esa época había muy pocos diarios impresos en papel.  
La gente se contaba las noticias unos a otros  
y así se sabían las cosas.

La gente se enteraba de las cosas que pasaban en otros países por las cartas que mandaban sus conocidos desde otros países. Muchas personas empezaron a contar por carta que había peste en otros países. También los comerciantes que viajaban mucho contaban que había peste en otros países.

Poco a poco toda la gente supo que había peste en Holanda. Holanda queda bastante lejos de Londres. Las personas del gobierno de Londres sabían que había peste en otros países pero no avisaron a la gente. Las personas del gobierno no avisaron para no preocupar a la gente de Londres.

Al principio la gente no se preocupó. Todos pensaban que la peste estaba lejos y que en Londres estábamos seguros.

\*\*\*

## **Mes de diciembre de 1664**

### **Mueren 3 personas por la peste**

A principio del mes de diciembre de 1664 murieron 2 personas que habían venido a Londres desde otro país.

Las 2 personas vivían en el mismo barrio.

A fin del mes de diciembre murió otro hombre del mismo barrio.

La gente se empezó a preocupar.

Pero como no murió más gente, todo siguió normal.

Las personas no creían que había peste.

Entonces murieron varias personas en una parroquia lejos del centro de Londres.

Nadie quería ir a esa parroquia.

En Londres había muchas parroquias.

En las otras parroquias no había enfermos de peste.

La gente estaba tranquila y se sentía segura en las otras parroquias de Londres.

En la City estaban los edificios más importantes de Londres.

Las familias más ricas vivían en la City.

La City estaba rodeada por murallas.

La gente se sentía muy segura en la City.

\*\*\*

## **Enero y febrero de 1665**

### **La gente se preocupa poco por la peste**

El 12 de febrero de 1665 murió otro hombre  
en la parroquia donde habían muerto los 2 primeros.

En otras parroquias la cantidad de muertos era normal.  
Por eso la gente estaba muy confiada.

Pero no se sabía bien de qué había muerto esa gente.

Algunas personas empezaron a pensar  
que no se decía la verdad  
y que había más muertos de peste.

\*\*\*

## **Mes de abril de 1665**

### **Muere mucha gente**

En el mes de abril murió mucha gente.  
No se sabía bien de qué murió esa gente.  
Los médicos no sabían si esa gente murió por la peste  
o por otras enfermedades.  
Los médicos no sabían mucho de la peste.  
La gente de Londres no estaba todavía muy preocupada  
por la peste.

En abril empezó a hacer calor.  
La peste aumentaba mucho con el calor.



Una persona estaba enferma de peste  
y no se había dado cuenta.  
Pensaba que tenía una enfermedad común.  
Esa persona tuvo que ir a otra parroquia  
y contagió a otras personas.

En abril hubo enfermos de peste en varias parroquias.

\*\*\*

### **Mes de mayo de 1665 La peste ya está en Londres**

En el mes de mayo el tiempo estaba fresco.  
No había muertos en la City.

En toda la ciudad de Londres había pocos muertos.  
La gente estaba muy confiada.  
El Lord Mayor empezó a tomar medidas  
junto con todo el gobierno.  
Los inspectores del gobierno empezaron a revisar  
casa por casa y encontraron muchos enfermos.

El gobierno empezó a publicar boletines  
para informar sobre lo que iba pasando.  
Se empezaba a saber la verdad.  
No había muchos muertos, pero había peste.

\*\*\*

## **Mes de junio de 1665**

### **La peste se extiende de manera terrorífica**

En junio empezó a hacer calor  
y la peste aumentó de manera terrorífica.  
La gente empezó a decir que iban a pasar 2 cosas.

1. El gobierno iba a cerrar las casas  
donde había enfermos.
2. La familia y los sirvientes  
se iban a tener que quedar adentro de las casas  
con el enfermo.

Entonces muchas personas que se enfermaban  
hicieron algo muy tonto.

Muchas personas no contaron que estaban enfermos  
porque no querían quedarse encerrados en las casas.  
Eso fue muy muy malo para todos.

La gente leía los boletines del gobierno  
pero no creía lo que leía en los boletines.  
Mucha gente pensaba que había más muertos.

Al fin del mes de junio murieron 4 personas en la City.  
Entonces todos creyeron que había peste en Londres.

\*\*\*

## **La gente se escapa de Londres**

Las familias ricas empezaron a irse de Londres.  
Yo vi muchos coches llenos de gente y carretas llenas de cosas  
en las calles y en las rutas que salían de la ciudad.  
Mucha gente se iba a caballo.

Los días siguientes yo vi muchos coches y carretas  
que volvían vacíos a la ciudad.  
La gente se había quedado en el campo.  
Solamente algunos sirvientes volvían para cuidar las casas.  
Era muy triste.  
Yo empecé a darme cuenta de la desgracia  
que estábamos viviendo.

Para salir de la ciudad había que tener un permiso de salud.  
Era como un pasaporte cuando se viaja a otro país.  
Sin ese permiso no se podía ir a ningún lado.  
Mucha gente fue a pedir el permiso.  
La gente se apuraba a conseguir el permiso  
porque decían que el gobierno iba a cerrar todos los caminos.

Algunas personas imaginaban que iba a pasar algo  
y se lo contaban a otras personas como que era verdad.  
Después, esas personas repetían lo que habían escuchado.

Esos eran rumores.  
Había muchos rumores en la ciudad.  
Casi todas las personas creían los rumores.

\*\*\*

## **Yo tengo que decidir: ¿me quedo o me voy?**

Voy a contar todo lo que pensé y viví cuando empezó la peste.  
Cuento mi historia porque creo que puedo ayudar  
a otras personas si tienen que vivir algo parecido  
en otro momento.

Yo tenía un negocio de cueros.  
Yo mandaba los cueros en barco a América.  
Era exportador de cueros. Me iba muy bien con mi negocio.

Yo no estaba casado. No tenía hijos.  
Yo tenía varios sirvientes en mi casa.  
Mis sirvientes eran como mi familia.  
Tenía también varios empleados que trabajaban para mí.  
Yo estaba preocupado por mis sirvientes y mis empleados  
y también por mi negocio.

Yo tenía un hermano comerciante  
que viajaba mucho por todo el mundo.  
Mi hermano me contó que había peste en casi todo el mundo.  
Mi hermano me dijo que estar en el campo era más seguro  
que estar en la ciudad.

Yo creo en Dios. Soy muy creyente.  
Le dije a mi hermano que me iba a quedar en Londres  
porque creía que era la voluntad de Dios.  
Mi hermano también era muy creyente, pero se rió de mí.  
Me dijo que Dios me iba a ayudar en cualquier lugar.

\*\*\*

## **Dios me dice que me quede en Londres**

Toda esa noche estuve pensando: ¿me voy? ¿me quedo?  
Yo no sabía qué hacer.  
Pedí ayuda a Dios.  
Abrí mi Biblia y leí que Dios es mi refugio y que me protege.  
Nada tenía que temer.

Entonces decidí quedarme en Londres y me fui a dormir.  
Cuando me desperté a la mañana siguiente me sentía mal.  
Me dolía la cabeza y el estómago.

Era un mal momento para enfermarme  
porque todos iban a creer que yo tenía peste.  
Después de dos días me sentí bien.  
Yo seguí haciendo mi trabajo.

Mi hermano se fue al campo.  
Yo me quedé en la ciudad.  
Todos los días iba a la casa de mi hermano  
para ver si estaba todo bien.  
Algunas personas robaban las casas vacías.

\*\*\*

## **Mes de julio de 1665 La ciudad de Londres llora**

El centro de Londres se llama la City.  
Muy poca gente se quedó en la City.

En la City se habían quedado:

- las autoridades del gobierno
- los funcionarios que trabajaban en el gobierno
- muchos sirvientes.

Todo estaba muy extraño en la City.

Había poca gente en la calle.

Todos estaban tristes y callados.

Por las ventanas de las casas

se escuchaban los lamentos de las personas enfermas  
y de sus familiares.

Cuando alguien moría

se oía llorar a mucha gente dentro de las casas.

Parecía que toda la ciudad de Londres lloraba.

\*\*\*

### **La gente se asusta y cree en cosas raras**

Poco tiempo antes de la peste

un cometa apareció en el cielo de Londres.

Mucha gente tenía miedo de los cometas.

Creían que los cometas anuncianan cosas horribles  
como la peste o la guerra o los incendios.

Los astrónomos y los sabios que estudian las cosas del cielo  
nos explican que los cometas son cosas naturales.

Los astrónomos saben calcular  
cuándo van a aparecer los cometas  
y cuándo van a desaparecer.

Por eso yo no creo que los cometas anuncien cosas horribles.  
Yo creo que cosas como la peste, las guerras y los incendios  
tienen causas naturales.

También creo en Dios.

La mayoría de la gente estaba muy asustada  
por eso creía cualquier cosa  
sin averiguar si era verdad o no era verdad.

Mucha gente creía más lo que decían los charlatanes  
que lo que decían los doctores.

Mucha gente creía en los horóscopos, en cosas mágicas  
y en los sueños.

Por eso, muchos sinvergüenzas se aprovecharon  
y empezaron a ganar plata con esas cosas.

Para hacer plata algunos vendían boletines  
con horóscopos y profecías  
donde decían que iban a pasar cosas horribles  
y que mucha gente iba a morir.

Otras personas salían a anunciar a los gritos por la calle  
que venía el fin del mundo.

Un hombre se hizo muy famoso  
porque iba desnudo por la calle  
y gritaba que Londres iba a quedar destruida en pocos días.



Muchas personas mayores, casi todas mujeres  
decían que podían entender lo que significaban los sueños  
de las otras personas.

Y cobraban por decir lo que significaban los sueños.

Muchas personas empezaron a contar que escuchaban voces  
o que veían apariciones en el aire.

Yo no digo que estas personas decían mentiras,  
pero estoy seguro de que se lo imaginaban.

Las personas se imaginaban cosas  
y creían que eran de verdad.

Estas cosas pasaban porque todos estaban muy asustados.

Yo creo que la gente veía nubes de distintas formas en el cielo  
y se imaginaba figuras.

Muchas veces imaginamos formas de personas  
o de animales en las nubes.

Cuando las nubes se mueven las formas desaparecen.

Entonces vemos las nubes y nada más.

En ese tiempo mucha gente veía espadas, coches fúnebres,  
ataúdes y montones de cadáveres en las nubes.

Y la gente decía que eran visiones.

Eso pasaba porque todos estaban muy asustados y nerviosos.

Muchas cosas aterrorizaban a la gente.

La imaginación de la gente estaba muy desequilibrada  
por lo que pasaba en la realidad.

Además, la gente del pueblo era muy ignorante  
y creía cualquier cosa.

Yo lo repito: lo peor de todo era que con eso  
muchas gente ganó plata.

Había otra cosa muy complicada.  
La gente estaba muy segura de sus fantasías  
y de sus imaginaciones.  
Las personas se enojaban mucho  
si alguno les explicaba la verdad.

Muchas veces yo no aclaré las cosas  
porque me decían que era un grosero  
o un cabeza dura que no creía en nada.  
Muchas veces yo no le dije a la gente que estaba equivocada  
porque no quería perder la amistad  
de esas personas equivocadas.  
Las personas equivocadas me daban lástima.

\*\*\*

## Voy a contar 2 historias

### 1. La historia del ángel

La peste recién empezaba. Creo que era el mes de marzo.  
Yo todavía iba y venía por la ciudad.  
En una calle vi un montón de gente y me acerqué.  
Toda la gente miraba para arriba.  
Una mujer señalaba el cielo y decía:  
—Hay un ángel vestido de blanco  
con una espada en la mano. ¿Lo ven?

Un hombre dijo:  
—¡Sí, lo veo! ¡Y tiene una cara muy hermosa!

Muchas personas veían al ángel.

Entonces yo dije:

—Yo veo solamente una nube blanca.

La mujer que señalaba el cielo me gritó y me insultó.

La mujer dijo que yo me burlaba de Dios.

Y dijo que Dios me iba a castigar  
como a todos los que no creen.

La gente estaba de acuerdo con la mujer.

La gente empezó a empujarme.

Tuve que salir corriendo.

Todas esas personas creían en la aparición del ángel  
con la espada.

Yo quería explicar a esas personas que:

- yo no me burlaba
- yo quiero saber la diferencia  
entre las cosas que son de verdad  
y las cosas que son imaginadas.
- yo creo en Dios.

Esas personas no me dejaron explicar.

## 2. La historia del fantasma

Otro día me pasó esta historia.

Lo que cuento pasó en una calle.

Desde la calle se veía el cementerio.

En la calle había mucha gente.

Un hombre hablaba a la gente.

Muy serio el hombre señalaba dentro del cementerio y decía:

—Un fantasma va caminando de un lado a otro  
entre las tumbas.

¡Ahora viene para acá!

Yo no vi al fantasma.  
Las personas que estaban en la calle no vieron al fantasma.  
No había fantasmas.  
Pero la gente no volvió a pasar por ese lugar.

Estas cosas sirven para mostrar  
que la gente creía lo que le decían.

\*\*\*

## **Mucha gente se deja engañar**

Los astrólogos decían que había señales en el cielo.  
Esas señales anunciaban peste, sequía y hambre.  
Todos sabíamos que había peste.  
Cuando terminó la peste no hubo sequía.  
La gente no pasó hambre después de la peste.  
Después de la peste hubo comida para todos.

Algunas personas ganaron mucha plata haciendo

- horóscopos
- profecías
- magia
- otras cosas falsas.

La gente iba a ver a los astrólogos y a los magos y  
preguntaban:

- ¿me voy a salvar de la peste?
- ¿hay alguna magia que me salve de la peste?

La gente pagaba mucha plata a los astrólogos y a los magos.

Muchas personas malas decían que eran magos  
adivinos y curanderos.

Eran personas malas  
porque vendía remedios contra la peste.  
Pero esos remedios no servían.

Muchos magos, charlatanes y astrólogos  
también se enfermaron de peste.

\*\*\*

### **Mucha gente empezó a ir a las iglesias**

Para que puedas entender mejor te contamos  
cómo era entonces la religión en Inglaterra.

El rey era el jefe de la religión  
que se llama Iglesia Anglicana.

Ahora la jefa de la Iglesia Anglicana es la reina Isabel II.

La Iglesia Anglicana tiene obispos y sacerdotes.

Los anglicanos creen en Jesús, leen la biblia  
y van a misa y a otras ceremonias.

En Londres había muchas parroquias, iglesias  
y capillas donde la gente se reunía.

En las reuniones el sacerdote hablaba a la gente.

Eso se llama la predicación.

El momento de la predicación es el más importante.

En la predicación siempre se explican cosas de la biblia.

Además había predicadores que no formaban parte  
de la Iglesia Anglicana.

Eran predicadores independientes  
que tenían sus propias iglesias.  
La gente los llamaba pastores.

También había católicos  
que seguían sus propias costumbres.

Ahora las cosas son más o menos igual.  
Los anglicanos  
los que siguen a los predicadores independientes  
y los católicos son cristianos.  
Los cristianos creen que Jesús es Dios.

En el tiempo de nuestra historia, los anglicanos  
los predicadores independientes  
y los católicos estaban bastante peleados entre sí.

Cada uno pensaba que su religión era la mejor  
y que las otras religiones estaban equivocadas.  
No respetaban la religión de los otros.

Cuando las personas se dieron cuenta de que había peste  
fueron mucho a las iglesias.

Algunos sacerdotes y predicadores  
decían cosas que daban mucho miedo.  
Decían que la peste era un castigo de Dios  
porque la gente es mala.  
Yo creo que hacían mal  
porque Jesús habla de amor y de paz.  
Jesús no habla de castigo.

Durante el año de la peste pasó una cosa muy interesante  
en las distintas iglesias.  
Los anglicanos, los predicadores independientes  
y los católicos dejaron de pelearse.

Se sentían todos hermanos.

Pero cuando la peste terminó se volvieron a pelear.

La gente se volvió muy religiosa cuando empezó la peste.

Todos rezaban mucho. Rezaban en las iglesias  
y en las casas.

También hacían penitencias  
para que Dios hiciera parar la peste.

El gobierno prohibió los espectáculos, las casas de juego  
las salas de baile y las casas de música  
porque ofendían a las buenas costumbres.

La gente ya no salía a divertirse.

La gente tenía mucho miedo de la muerte.

\*\*\*

## **Mucha gente malvada engaña a los pobres sirvientes**

Te explicamos algunas cosas antes de seguir con la historia.

Son cosas que te van a ayudar a entender mejor lo que leés.

En el tiempo de la historia de la peste

la gente pobre trabajaba como sirvientes de personas más ricas.

Eran pobres sirvientes.

Los pobres sirvientes eran ignorantes

porque no iban a la escuela.

La mayoría de los pobres sirvientes no sabía leer ni escribir.

Los mendigos no tenían trabajo

y vivían de lo que la gente les daba.

Muchos mendigos vivían en la calle.

Había gente pobre que vivía en el campo.  
La gente pobre que vivía en el campo estaba un poco mejor  
porque podía comer de las cosas que tenía en sus huertas.  
Muchos pobres que vivían en el campo  
tenían gallinas, chanchos y a veces algunas ovejas y vacas.

Los pobres sirvientes salían a hacer las compras.  
Por eso tenían mucho miedo de contagiarse la peste.  
También tenían miedo de quedarse sin trabajo  
porque sus patrones se iban al campo  
o porque sus patrones se morían de la peste.

Muchos sirvientes se quedaron sin trabajo.  
Muchos pobres sirvientes murieron de la peste.

Los pobres sirvientes eran ignorantes  
no entendían las cosas que tenían que hacer para cuidarse  
y no se cuidaban.  
Algunos se gastaron la poca plata que tenían  
para comprar cosas inútiles.

Los pobres sirvientes me daban mucha lástima.

Algunas personas muy malas  
se aprovecharon de los pobres sirvientes para ganar plata.  
Muchos magos, astrólogos, brujos y curanderos  
vendían cremas, pastillas y jarabes para curar la peste.  
Pero no era cierto.  
Esas cremas, pastillas y jarabes no servían para nada.  
Algunas de esas cosas hacían mal o eran venenosas.  
Igual la gente las compraba  
y por eso los curanderos mentirosos ganaron mucha plata.

Muchos falsos doctores hacían publicidad para atender a la gente.

En las calles de Londres había muchos carteles con publicidad de los falsos doctores.

Las publicidades de los falsos doctores eran todas muy parecidas.

Todas las publicidades decían que el doctor o la doctora:

- había llegado de otro país
- había curado a muchos enfermos de la peste
- había estudiado mucho cómo se curaba la peste
- tenía el remedio secreto para curar la peste.

Algunos curanderos y falsos doctores no cobraban la consulta.

Decían que atendían gratis.

Pero vendían la crema o las pastillas o el jarabe falso para curarse.

Lo vendían muy caro.

Y la pobre gente ignorante lo compraba porque tenía miedo y creía cualquier cosa.

Con todo eso los curanderos metían mucho miedo a la gente.

Los curanderos ganaron mucha plata.

Ganaron más plata que los doctores de verdad.

Otras personas malas se aprovecharon de los pobres ignorantes.

Muchas personas malas vendían cosas para colgarse al cuello como por ejemplo:

- piedras mágicas
- soguitas con nudos especiales
- cruces
- papelitos con palabras raras  
por ejemplo con la palabra abracadabra.

Mucha gente compró papelitos con la palabra abracadabra.  
La gente ignorante creía que era una palabra mágica  
que protegía de la peste.  
Cuando murió mucha gente por la peste  
muchos cadáveres tenían colgado del cuello  
los papelitos con la palabra abracadabra  
que no había servido para nada.

\*\*\*

**Mes de septiembre de 1664  
La gente primero se asusta  
y después se acostumbra a la peste**

El 29 de septiembre es el día de San Miguel.  
El día de San Miguel la gente estaba muy asustada  
porque había muchos enfermos  
y muchos muertos por la peste.

Muchas personas estaban atontadas y confundidas.  
Los más pobres y los más ignorantes  
no sabían qué hacer para cuidarse.  
Algunas personas pedían perdón  
por las cosas malas que habían hecho en su vida  
y se arrepentían.

Pero estas cosas pasaron al principio.  
A los pocos días la gente se acostumbró  
y siguió viviendo como si nada.  
Todos iban y venían por cualquier lado.

\*\*\*

## **El gobierno toma medidas de salud pública**

El Lord Mayor de Londres y su gobierno organizaron la vida en la ciudad.

Estas fueron las medidas de salud pública que hicieron las autoridades de Londres:

- nombraron médicos especiales para atender a los pobres
- informaron a la gente sobre los remedios buenos y baratos contra la peste
- dieron gratis los remedios buenos a la gente más pobre.

Los médicos ayudaron a salvar muchas vidas y curaron a muchas personas.

Los médicos se ponían protectores en la boca.  
Muchos médicos se enfermaron y murieron.

Los médicos trataron de hacer bien y salvar la vida de otros.  
Los médicos hacían lo que podían.  
La peste era más fuerte que los médicos.

\*\*\*

## **El gobierno organiza la vida en Londres**

El gobierno tomó medidas para ayudar a la población y para que la gente se enferme menos de la peste.

El gobierno organizó las cosas necesarias:

- para conservar el orden en la ciudad
- para que la gente pueda comprar comida y otras cosas necesarias
- para ir a buscar rápido a los muertos y enterrarlos rápido.

\*\*\*

## **Las casas cerradas**

La medida más importante del gobierno fue cerrar las casas donde había enfermos de peste.

Cuando había un enfermo de peste los demás de la familia no podían salir.  
Los sirvientes salían para hacer las compras necesarias.

También se cerraban las casas de las personas que habían visitado a enfermos de peste.

El gobierno puso guardias delante de la puerta de las casas cerradas.

Las casas cerradas se marcaban con una cruz.

\*\*\*

## **El gobierno nombra personas que controlan la ciudad durante la peste**

Por orden del gobierno  
en todas las parroquias nombraron personas  
que se encargaban de distintas cosas necesarias para todos.  
Tenían que ser personas muy serias y muy responsables  
conocidas por los vecinos.

El gobierno nombró a:

- **Inspectores**

Los inspectores trabajaban 2 meses.

Después nombraban a otros inspectores.

Los inspectores tenían que:

- avisar dónde había personas enfermas de peste
- cerrar las casas donde había personas enfermas de peste.

- **Guardias**

Los guardias estaban en la puerta de las casas cerradas para que nadie salga.

En cada casa cerrada había un guardia durante el día y otro guardia durante la noche.

- **Investigadoras**

Las investigadoras eran mujeres muy serias y responsables.

Cuando moría alguna persona las investigadoras averiguaban si esa persona había muerto de peste o de cualquier otra cosa.

Cuando las investigadoras creían que esa persona había muerto de peste avisaban a los cirujanos.

- Cirujanos

Los cirujanos decían si alguien había muerto de peste.

Entonces avisaban a los inspectores.

Los inspectores hacían cerrar las casas  
donde alguna persona había muerto de peste.

- Enfermeras

Las enfermeras trabajaban en las casas  
donde había enfermos de peste.

Tenían que avisar a los inspectores  
cómo estaban las cosas en esas casas.

Las enfermeras trabajaban durante 4 semanas.  
Después nombraban a otras enfermeras.

Las personas que trabajaban en estas cosas:

- cobraban un sueldo del gobierno
- no podían trabajar en otra cosa
- si no cumplían con sus trabajos iban a la cárcel.

En las parroquias donde se cumplieron bien estas medidas  
hubo menos enfermos de peste.

\*\*\*

## **El gobierno da más órdenes**

### **1. Orden para las casas**

donde alguna persona murió de peste:

- Cerrar la casa durante 20 días.

### **2. Órdenes para volver a usar la casa**

después de morir una persona:

- Ventilar todas las cosas.
- Ventilar las cortinas y las sábanas.
- Quemar las cosas y las ropas que usó el enfermo.
- No vender ni regalar las ropas del muerto de peste.
- Echar perfumes desinfectantes en la casa.

### **3. Órdenes para los entierros de los muertos**

- Hacer los entierros de noche.
- No llevar a los muertos a las iglesias para rezar por ellos.
- No llevar niños a los entierros.

### **4. Órdenes para los coches de alquiler**

después de llevar a un enfermo al hospital

- Ventilar muy bien el coche.
- No usar ese coche por 5 días.

### **5. Órdenes para la limpieza de las calles.**

- Los vecinos tienen que limpiar su parte de la calle todos los días.
- Los barrenderos retiran la basura de las casas todos los días.
- Los barrenderos tocan una corneta para avisar que llegan así la gente saca la basura.
- Tirar la basura lo más lejos posible de la ciudad.
- No se permiten animales sueltos por las calles.

## 6. Órdenes para vender comida.

- Los inspectores tienen que revisar los mercados para que nadie venda comida en mal estado.
- Los inspectores tienen que revisar los barriles de cerveza en todas las cervecerías.

## 7. Órdenes para circular por las calles.

Mientras dure la peste está prohibido:

- Vagar por las calles.
- Pedir limosna.
- Hacer obras de teatro en la calle.
- Tocar música o cantar en la calle.
- Jugar en la calle.
- Hacer fiestas.

Las cervecerías, los cafés y las casas de comida tienen que cerrar a las 9 de la noche.

## 8. Órdenes para todas las personas

que trabajan en cosas ordenadas por el gobierno.

Las personas que trabajaban en cosas ordenadas por el gobierno tienen la obligación de:

- reunirse en sus parroquias varias veces por semana
- estar bien informados
- ponerse de acuerdo
- hacer bien el trabajo de cada uno.

El Lord Mayor y las principales autoridades del gobierno firmaron estas órdenes.

Eran órdenes muy buenas.

Mucha gente estaba de acuerdo con las órdenes y las cumplía. Por ejemplo, yo conocí a mucha gente buena que se enfermó y pidió a su familia que no fueran a visitarlos.

La mayoría de las personas se quedaron en sus casas para no contagiarse y para no contagiar a otras personas.

Otras personas no estaban de acuerdo y protestaban. Mucha gente protestaba por el cierre de las casas. Las personas que no estaban de acuerdo seguían haciendo lo que les parecía. Las personas que seguían saliendo a la calle podían contagiarse y contagiaban a los demás.

\*\*\*

### **Algunas personas desobedecen las órdenes**

Muchas personas no querían quedarse encerradas en sus casas y hacían cualquier cosa para escaparse.

Ya conté que en la puerta de las casas cerradas había siempre un guardia. Pero como muchas casas tenían varias puertas era bastante fácil escapar.

Algunas personas saltaron la pared del vecino y se escaparon por la casa del vecino. Otras personas mandaban al guardia a comprar remedios o comida y aprovechaban para escapar cuando no estaba el guardia.

Algunas personas pagaron plata a los guardias para escaparse. Eso estaba muy mal.

Otras personas atacaron y golpearon a los guardias para escaparse.

Algunos guardias murieron atacados por las personas que querían escapar.

Las personas que se escapaban contagiaban a otras.  
Además, muchas de las personas que escaparon de las casas cerradas no tenían a donde ir y murieron enfermas de peste en la calle o en los caminos.

\*\*\*

### **Una historia de personas que se escapan de la casa cerrada**

Una mañana el guardia que estaba en la puerta de una casa cerrada escuchó que varias personas gritaban y lloraban dentro de la casa.

El guardia preguntó:  
—¿Cómo va? ¿Qué pasa?

De adentro de la casa le contestó una persona muy maleducada:  
—A usted qué le importa.  
Haga traer el carro de los muertos.

El guardia se fue a buscar el carro de los muertos. El carro de los muertos llegó al rato y el guardia golpeó fuerte la puerta. Nadie contestó adentro de la casa.

El guardia gritó:

—Ya llegó el carro de los muertos. ¡Saquen al muerto!

Nadie contestó.

Entonces los hombres del carro de los muertos  
trajeron una escalera y entraron a la casa  
por una ventana del piso de arriba.

Encontraron a una mujer muerta. Nadie más.

Toda la gente que vivía en la casa se había escapado.

El hombre de la casa, su mujer, varios niños  
y los sirvientes se habían escapado.

Yo no pude saber si estaban enfermos o sanos.

Tampoco me ocupé mucho en averiguarlo.

\*\*\*

### **Otra historia de personas que se escapan de la casa cerrada**

La sirvienta de una casa se enfermó de peste.

El dueño de la casa quería llevar a la sirvienta al hospital.

Pero en el hospital no había lugar.

La sirvienta enferma se quedó en la casa.

Entonces las autoridades cerraron la casa  
y marcaron la puerta de la casa con una cruz.  
En la casa vivían el padre, la madre y los hijos  
además de la sirvienta.

La sirvienta enferma estaba en su cuarto  
en el piso de más arriba de la casa.

El padre llamó al guardia y lo mandó a buscar a la enfermera.  
El guardia se fue a buscar a la enfermera.  
Dijo que iba a volver a la tarde con la enfermera.

Entonces los de la casa empezaron a abrir un agujero  
en la pared que daba a la casa del vecino.  
El vecino y su familia se habían ido fuera de la ciudad.  
La casa del vecino estaba vacía.

Cuando volvió el guardia  
los de la casa dejaron de romper la pared para no hacer ruido  
y taparon el agujero.

La enfermera entró y subió al cuarto de arriba  
para cuidar a la sirvienta enferma.  
Al día siguiente el padre mandó otra vez al guardia  
a comprar comida.

Cuando el guardia se fue  
el padre, la madre y los hijos pasaron por el agujero  
a la casa del vecino y se escaparon sin hacer ruido.

La enfermera que estaba cuidando a la sirvienta enferma  
no se dio cuenta.  
Tampoco se dio cuenta el guardia cuando volvió.

Al día siguiente la sirvienta enferma murió.  
La enfermera fue a buscar el guardia.  
Entonces la enfermera y el guardia se dieron cuenta  
de que toda la familia se había escapado por la casa del vecino.

\*\*\*

## **Cómo vivía la gente en las casas cerradas**

La gente que tenía que vivir en las casas cerradas la pasaba muy mal.

Era horrible estar encerrados con una persona enferma de peste.

Los enfermos de peste:

- tenían fiebre y dolor de cabeza
- vomitaban
- tenían granos muy dolorosos en el cuerpo
- sufrían mucho.

También sufrían mucho las personas de la familia.

Era terrible ver sufrir a los seres queridos.

Algunas personas que no estaban enfermas de la peste enloquecieron de dolor y de miedo y murieron.

Nadie sabía cómo curar a las personas enfermas de peste.  
Pero algunos enfermos de peste se curaban.

\*\*\*



## **Cómo vivía la gente que se escapaba de las casas cerradas**

Mucha gente se escapó de las casas cerradas.

Los que tenían casa en el campo  
se fueron a las casas del campo.

Algunas personas que no tenían a dónde ir  
se llevaron carpas y armaron las carpas en el campo.

Pero era muy difícil conseguir comida.  
La gente del campo tenía miedo de contagiarse  
y no se acercaba a la gente que venía de las ciudades.

\*\*\*

## **Los cementerios durante la peste**

Al principio los enterradores enterraban los muertos  
en las tumbas de los cementerios  
como siempre habían hecho.

Después, cuando hubo muchos muertos  
los enterradores abrían pozos  
muy grandes y muy profundos en la tierra.  
Cuando llegaban las carretas de los muertos  
tiraban todos los cadáveres juntos a esos pozos  
y los tapaban con tierra.

Cuando un pozo se llenaba de cadáveres  
los enterradores abrían otro.  
En cada uno de esos pozos  
se enterraron hasta 1.000 cadáveres.



Era horrible.  
No se sabía el nombre de todos los muertos.  
Mucha gente protestó  
porque enterraban a todas las personas juntas.  
Pero no se podía hacer otra cosa.  
No había ataúdes para enterrar separadas a las personas.

En esos pozos no había diferencias.  
Los pobres y los ricos estaban juntos  
pero a los muertos no les importaba.

\*\*\*

### **Una historia muy triste que me hizo enojar mucho**

Estaba prohibido acercarse a los pozos de cadáveres.  
Pero yo fui igual y todo esto queuento  
lo vi con mis propios ojos.  
Era tan, pero tan terrible que me cuesta contar lo.

El encargado del lugar abrió la puerta y me dijo:  
—Pase, si quiere.

Al rato llegó el carro de los muertos.  
En el lugar estaban los enterradores  
y las personas que traían el carro de los muertos.

Entonces vimos a un hombre que iba y venía.  
Tenía una capa marrón y movía los brazos bajo esa capa.  
El hombre suspiraba y lloraba.  
El hombre sufría mucho.  
Dijo que en ese carro estaban los cadáveres  
de su mujer y de sus hijos.  
El hombre había perdido a su familia  
y quería ver enterrar a sus seres queridos.

Los enterradores tiraron al pozo los cadáveres  
que traían en el carro.  
Entonces el hombre se desmayó.  
Los enterradores corrieron a levantarla.  
Cuando el hombre se despertó del desmayo  
los enterradores lo ayudaron a levantarse.

Durante la peste mucha gente contaba que los enterradores  
robaban las cosas de los muertos antes de tirarlos al pozo.  
Yo eso no lo vi. No lo creo.  
Yo vi que los enterradores ayudaron al pobre hombre  
que había perdido a su familia.

Uno de los enterradores y yo  
acompañamos al hombre a un bar que estaba bastante cerca.  
El dueño del bar conocía al hombre y lo atendió bien.

Yo me fui a mi casa llorando por todo lo que había visto.  
Yo estaba muy preocupado por el pobre hombre  
que había perdido a su familia.

A la mañana siguiente fui al bar.  
El pobre hombre estaba en el bar.  
El dueño del bar lo había atendido muy bien.  
El dueño del bar, su familia y casi todos los vecinos  
que iban al bar eran buenas personas.  
Todos ayudaron al pobre hombre.  
No tenían miedo a contagiarse.

Pero en el bar pasó algo espantoso y quiero contarla.  
Recuerdo con mucha pena lo que pasó en el bar.  
Lo que pasó en el bar me hizo enojar mucho.

Todos los días se juntaba en ese bar  
un grupo de personas muy maleducadas.  
Eran unos desgraciados y malas personas.  
Esas malas personas se sentaban siempre juntas  
en una mesa que daba a la calle.  
Esos desgraciados gritaban, se reían de cualquier cosa  
y se burlaban de todo.  
Especialmente se burlaban de las personas  
que lloraban o rezaban.  
Se burlaban de las personas que pedían ayuda a Dios.

Cuando esos desgraciados llegaron al bar ese día  
empezaron a burlarse del pobre hombre  
que había perdido a su familia.  
Le decían:

—¿Por qué no te tiraste al pozo?  
Así acompañabas a tu familia.

El pobre hombre seguía llorando y no hablaba.  
Yo pedí a esos desgraciados que tuvieran un poco de respeto.

Esos desgraciados empezaron a insultarme.  
Uno me dijo:

—Mejor váyase a su casa y espere la carreta de los muertos.  
Pronto lo van a pasar a buscar.

Yo no lo podía creer.  
Traté de hacerlos entender.  
Dije a esos desgraciados que burlarse estaba mal.  
Yo hablé muy tranquilo.

Pero esos desgraciados seguían burlándose de todo.  
Se burlaban de los que rezaban.  
Se burlaban de los muertos.  
Se burlaban de las personas que sufrían.  
También se burlaron de mí.

Yo me estaba poniendo furioso.  
Les dije que ellos también se podían contagiar.  
Se rieron a carcajadas y me insultaron.  
Entonces me dieron lástima.

Yo fui varios días seguidos al bar.  
El hombre que había perdido a su familia se estaba calmado.  
Los desgraciados seguían burlándose de todo.

Después de unos días esos desgraciados no fueron más al bar.  
Se habían enfermado de peste.  
La carreta de los muertos se llevó a esos desgraciados.  
Los enterradores tiraron sus cadáveres en el pozo.

Cuando me enteré de que los desgraciados  
que se burlaban de todo habían muerto, no pude dormir.  
Yo no quería alegrarme de la muerte de esos desgraciados.

Entonces recé a Dios por esos desgraciados  
y por todas las personas que morían de la peste.

Yo no quería sentir odio en mi corazón.

\*\*\*

### **La gente reza en sus casas**

Las iglesias estaban siempre abiertas.  
La gente iba a la iglesia en cualquier momento del día  
y rezaba.  
Pero mucha gente no quería salir por miedo a contagiarse.  
Mucha gente rezaba en sus casas.

\*\*\*

### **En la ciudad de Londres había muchas casas abandonadas**

Mucha gente se fue de la ciudad de Londres durante la peste.

Las familias que se iban dejaban las casas vacías.  
Los vecinos o los amigos cuidaban las casas  
que quedaban vacías.

Algunas personas clavaban maderas en las ventanas  
y cerraban las puertas con llave y con cadenas antes de irse.  
Así nadie podía entrar.

Había unas 10.000 casas abandonadas en Londres.

\*\*\*

## **Consejos para cuando hay epidemia**

Quiero contar 3 cosas que aprendimos en la epidemia de 1665 en Londres.

Saber estas 3 cosas puede ser útil si hay otra epidemia en otro tiempo y en otro lugar.

### **1. La peste se contagiaba así:**

- Una persona sana salía de su casa para ir a comprar comida o remedios, para ir a la panadería, a la cervecería o a los distintos negocios.
- La persona sana se encontraba con una persona enferma de peste.
- La persona enferma contagiaba a la persona sana al hablar o toser o por la respiración o por el sudor.  
Los médicos no sabían muy bien cómo se contagiaba la peste pero seguro que se contagiaba de una persona a otra.
- La persona contagiada volvía a su casa y contagiaba a su familia y a los que vivían en esa casa.

### **2. La ciudad de Londres tenía un gran problema.**

El gran problema era que había un solo hospital en Londres.

En el hospital de Londres podían atender a 300 personas como mucho.

Al principio de la peste en Londres se enfermaron más de 10.000 personas en pocos días.

No había hospitales para atender  
a tantas personas enfermas.  
Por eso las autoridades obligaron a cerrar las casas  
donde había enfermos de peste.  
Y dentro de las casas se contagió mucha gente.

### 3. La gente no se preparó bien.

Cuando se empezó a saber que había peste  
la mayoría de las personas no se lo tomó en serio.  
En general la gente no compró comida y cosas necesarias  
para tener guardadas en las casas.  
Por eso tuvieron que salir a comprar  
cuando la peste era muy fuerte  
y así se contagiaron muchas personas.

\*\*\*

## **Cómo yo viví el tiempo de la peste**

Al principio yo no me preocupé  
de comprar las cosas que necesitaba  
y mis sirvientes tuvieron que salir a comprar.

Cuando me di cuenta de mi error  
mandé comprar las cosas más necesarias  
y las guardé en casa para no tener que volver a salir.

Yo no estaba casado y no tenía hijos.

En mi casa vivían:

- una señora mayor que atendía todo en la casa
- una sirvienta
- dos ayudantes que hacían un poco de todo.

Esas personas eran como mi familia.

Al principio de la peste yo salí mucho a la calle.  
Soy muy curioso y quería saber lo que estaba pasando.

Así fue como vi cosas espantosas.  
Algunas de esas cosas espantosas ya las conté.  
Otras cosas espantosas no quiero contarlas  
porque son demasiado horribles.

Las cosas que vi me asustaron mucho y juré no salir más.  
También estaba un poco arrepentido  
por no haber ido al campo como mi hermano.

Estuve 4 días sin salir para nada de mi casa.  
Cuando me quedé en casa hice muchas cosas.

- Recé mucho.
- Medité sobre cosas mías y cosas de la religión.
- Ordené mis cosas.
- Leí mucho.
- Escribí lo que estaba pasando y las cosas que sabía.
- Amasé pan.
- Hice cerveza.

Después de 4 días volví a salir pero con más cuidado.  
Cuando volví a salir  
compré manteca, queso y carne porque me faltaba.

Yo tengo un amigo médico. Mi amigo es muy buen médico.  
Cuando salía yo fui varias veces a visitar a mi amigo médico.  
Mi amigo médico me dio muchos buenos consejos.  
Mi amigo médico me aconsejó:

- estar en casa todo lo posible
- tener siempre la boca cerrada en la calle
- tomar remedios para estar más fuerte
- tener todas las ventanas cerradas siempre
- quemar en las habitaciones algunas cosas  
que él me dio para desinfectar la casa.

\*\*\*

## **Mes de agosto de 1665**

### **El peor momento de la peste en mi barrio**

A principios del mes de agosto  
la peste fue muy fuerte en mi barrio.

Lo mejor era estar en casa  
pero yo necesitaba comida y otras cosas.  
Mucha gente necesitaba comprar comida y por eso salía.  
Mucha gente salía sana de su casa y volvía enferma.

En el mercado la gente se cuidaba mucho.  
No se entregaban las compras en la mano.  
El vendedor dejaba las cosas en el mostrador.  
El comprador recogía las cosas y dejaba la plata en una caja.  
El comprador y el vendedor no se tocaban.

Muchos negocios cerraron  
porque no tenían mercaderías para vender.  
Por orden del lord Mayor  
los campesinos que tenían alimentos para vender  
armaban puestos en las rutas cerca de la ciudad.  
Así la gente de Londres iba a comprar fuera de la ciudad.  
Eso ayudó mucho para no contagiarse en el mercado.

\*\*\*

### **La gente moría en las calles**

Mucha gente caía muerta en la calle.  
Cuando yo salía siempre veía algunos cadáveres.  
Cuando pasaba el carro de los muertos  
se llevaba los cadáveres.  
Los cadáveres se enterraban de noche.  
Muchas veces no se sabían quiénes eran las personas  
que morían por la calle.

\*\*\*

### **Mucha gente enloquece**

Ya conté que yo igual salía a la calle.  
Yo salía menos que al principio pero salía igual.  
  
Una o dos veces por semana  
iba a cuidar la casa de mi hermano.  
Pero en realidad salía  
porque quería ver las cosas que pasaban.  
Por eso puedo contar todas las cosas horribles que vi.  
Por ejemplo, vi muchos muertos en la calle.

También vi a personas  
que estaban como locas por el dolor o por el miedo.  
A veces vi gente que gritaba por las ventanas  
o que corría por la calle.



También me enteré de muchas cosas horribles.  
Mucha gente se suicidó porque ya no aguantaba más.

\*\*\*

### **Algunas personas morían y otras personas se curaban**

A algunas personas enfermas de peste  
les salían unos granos muy grandes  
en distintas partes del cuerpo.  
Esos granos eran muy dolorosos.  
Las personas que tenían granos  
estaban enfermas bastante tiempo.  
Muchas personas que tuvieron granos se curaron.

Algunas personas enfermas de peste no tenían granos.  
Las personas que no tenían granos  
no se curaban y morían muy rápido.

Los médicos no sabían por qué pasaban esas cosas.

\*\*\*

## **La gente cree en las noticias falsas**

Durante la peste la gente contaba muchas historias falsas para meter miedo.

Por ejemplo contaban que:

- las enfermeras maltrataban a los enfermos y los dejaban morir de hambre.
- algunos guardias entraban en las casas que cuidaban, asesinaban a la gente, robaban todo y después llamaban al carro de los muertos.

Puede ser que hayan pasado algunas cosas malas.

Es cierto que hubo robos.

Muchos robaron cosas que encontraban como alguna sábana o algún vestido o algún anillo.

Pero no hubo muchos robos.

No hubo robos importantes.

No hubo saqueos.

No creo que los guardias y las enfermeras asesinaban a los enfermos.

Nadie vio esos asesinatos. No había pruebas.

Pero a la gente le encantaba contar esas historias falsas.

Y casi todos las creían.

La historia que más se contaba era así:

Había una enfermera que cuidaba a un enfermo.

La enfermera le tapó la boca con un trapo al enfermo y lo mató.

Yo no creo esa historia. Creo que es un chisme inventado.

Voy a explicar por qué creo que es un chisme inventado:

1. La gente contaba la historia de distinta manera.

Algunos decían que la enfermera  
había matado a un hombre mayor.

Otros decían que la enfermera había matado a una niña.

2. Todos los que contaban la historia

decían que se la había contado otra persona.

Nadie decía quién era la persona  
que la había contado primero.

3. Todos decían que la historia había pasado

en otro lado de la ciudad.

Nadie decía en qué lugar de la ciudad había pasado.

A la gente le gustaba meter miedo.

Muchas personas contaban historias falsas que daban miedo.

Pero esas historias vinieron bien, porque la gente se asustaba  
y salía menos de sus casas.

\*\*\*

## Varias señoras consiguen sombreros

La historia que voy a contar es verdad. Me pasó a mí.  
Me pasó una mañana cuando fui a ver si estaba todo bien  
en la casa de mi hermano.

Cuando ya estaba cerca de la casa de mi hermano  
me crucé por la calle con 4 señoras con sombrero.  
Los 4 sombreros eran iguales.  
Las señoras no iban juntas.

Sigo contando.  
Llegué a la casa de mi hermano.  
La casa de mi hermano es grande  
y tiene un patio cerrado por una puerta de reja.  
El patio se ve desde la calle.  
Dentro del patio hay varios locales  
que estaban cerrados por la peste.  
Uno de esos locales era un depósito de sombreros de mujer  
que mi hermano iba a vender a otro país.  
Los sombreros eran todos iguales.

Cuando llegué a la casa de mi hermano  
la puerta de reja estaba abierta.  
Justo cuando yo entraba  
me choqué con otra señora con sombrero  
que salía de la casa de mi hermano.  
El sombrero era igual a los que tenían las otras señoras.

Me paré delante de esta señora y le dije:  
—¿Qué está haciendo usted, señora?

La señora me dijo:

—Lo mismo que las demás señoras.

Y se escapó.

Yo entré al depósito.

Dentro del depósito había muchas señoras.

Las señoras sacaban los sombreros de las cajas  
y se los llevaban.

Las señoras se ponían un sombrero en la cabeza  
y se llevaban en las manos todos los sombreros que podían.

Yo entré y dije con voz fuerte:

—¿Qué hacen aquí, señoras?

¡Están robando los sombreros de mi hermano!

Una señora muy seria me dijo:

—Yo no sabía que estaba robando.

A mí me dijeron que estos sombreros no son de nadie.

Tómelos, se los devuelvo.

Pero que las otras señoras  
también devuelvan los sombreros.

La mujer se puso a llorar.

Me dio tanta lástima que le devolví los sombreros.

Adentro del depósito había 7 mujeres.

Las 7 mujeres se probaban los sombreros muy tranquilas.

Parecía que estaban comprando en un negocio de moda.

Yo pensé:

—Estas mujeres no tienen miedo.

La moda les importa más que la peste.

Todas esas mujeres eran vecinas del barrio. No eran ladronas.

Yo no quise llamar a los guardias.  
Anoté el nombre de esas mujeres y les dije:  
—Llévense los sombreros.  
Vayan muy rápido a sus casas y no vuelvan a salir.  
Cuando termine la peste  
le van a tener que pagar los sombreros a mi hermano.

Al final las mujeres no se habían llevado muchos sombreros.

\*\*\*

### **La historia del ayudante de la parroquia y el muerto vivo**

En una parroquia había un ayudante que se llamaba John.  
John era un buen hombre.

Antes de la peste, cuando moría alguna persona  
los parientes y amigos llevaban el cuerpo a la iglesia  
para rezar y el sacerdote hacía una ceremonia.

El trabajo de John era ayudar en esas ceremonias.  
Durante la peste las autoridades prohibieron esas ceremonias.  
Entonces John empezó a trabajar  
en las carretas de los muertos.

En el barrio de John había calles muy angostas.  
Durante la peste los carros de los muertos  
no entraban por esas calles muy angostas.  
John iba a buscar a los muertos  
a las casas de las calles angostas.  
Entraba a las casas, sacaba a los muertos  
en una especie de carretilla  
y los llevaba hasta la carreta de los muertos.

John nunca se enfermó de peste.

La mujer de John era muy buena  
y atendía a los enfermos de peste.

La mujer de John nunca se enfermó de peste.

John comía mucho ajo y ruda para cuidarse de la peste.  
La mujer de John se lavaba la cabeza con agua con vinagre  
para cuidarse de la peste.  
y se tapaba la boca con un trapo mojado en vinagre  
cuando salía a la calle.

John murió de viejo, 20 años después de la peste.

John me contó una historia que le pasó durante la peste.

Muchos pobres murieron de peste.  
Muchas personas morían en la calle.

Una noche un pobre flautista  
que tocaba la flauta por la calle para poder vivir  
se quedó dormido en la puerta de una casa.

Al rato pasó la carreta de los muertos.  
Los que llevaban la carreta  
pensaron que el flautista estaba muerto.  
Levantaron al flautista y lo tiraron en la carreta  
con los otros muertos.

Ya estaban llegando al cementerio  
cuando el flautista se despertó.  
Sacó la cabeza entre los cadáveres y gritó:  
—¡Eh! ¿Dónde estoy?

Los que llevaban la carreta casi se mueren de miedo.

Por suerte John se dio cuenta enseguida y dijo:

—¡Dios nos bendiga!

En la carreta hay alguien que no está del todo muerto.

Otro hombre de la carreta gritó:

—¿Quién está ahí?

El pobre flautista contestó:

—Soy el pobre flautista. ¿Dónde estoy?

John le dijo:

—¿Dónde estás? ¡Vaya!

Estás en la carreta de los muertos  
y nosotros te llevamos a enterrar.

El pobre flautista preguntó:

—Pero no estoy muerto ¿verdad?

Los que llevaban la carreta se rieron a carcajadas.

Entonces ayudaron al pobre hombre a bajar de la carreta  
y así el pobre flautista volvió a su vida.

Esta historia me la contó John. Le pasó a él.

Voy a contar algo muy interesante.

Un tiempo después otra persona me contó  
la historia de un flautista que tocó la flauta  
en la carreta de los muertos  
y que los que llevaban la carreta  
habían salido corriendo de terror.



Pero no era así como me la había contado John.  
John nunca habló de música.  
Yo creo que la historia fue como la contó John.

\*\*\*

## **En el campo**

Muchas personas enloquecieron de tristeza  
y se escaparon de la ciudad.  
Pero no tenían adónde ir.  
Las personas que no tenían adónde ir se hicieron vagabundos.

Algunos vagabundos se escondieron en el bosque.  
Otros vagabundos iban y venían por el campo  
sin saber qué hacer.

Algunas personas dejaban comida para los vagabundos.  
La gente no se acercaba a los vagabundos para no contagiarse.  
Casi todos se escapaban de los vagabundos.

Yo vi de lejos a algunos vagabundos muchas veces.  
Muchos vagabundos murieron solos  
y no se supo más de esas pobres personas.

\*\*\*

## **Crece pasto en la ciudad**

Yo vivía en una calle principal de Londres.  
La calle estaba pavimentada en la parte donde yo vivía.  
Después, esa calle era de tierra.

Antes de la peste siempre pasaban muchos coches  
y había mucha gente en la calle donde yo vivía.  
En la época de la peste todo cambió.  
No pasaban coches. No había gente.

Después de unos días empezó a crecer pasto y otras plantas  
en la calle donde yo vivía.  
Creció pasto en la parte de tierra.  
También creció pasto  
en algunos lugares de la parte pavimentada.  
Donde había un poco de tierra el pasto creció.

La calle donde yo vivía estaba muy rara con pasto.

\*\*\*

### **Mes de septiembre de 1665 El peor momento de la peste**

En el peor momento de la peste  
murieron más o menos 1.700 personas por día.  
También murieron muchos médicos.

La muerte estaba en todas las calles.  
El trabajo de recoger los cadáveres era espantoso.

Muchas personas que tenían que buscar los cadáveres  
y limpiar las casas donde había muerto gente.  
se enfermaron y murieron.

También había pobres desesperados  
que trabajaron en buscar cadáveres  
porque así cobraban algo de plata para comprar comida.

Algunos sacerdotes y predicadores cerraron las iglesias y se escaparon. Muchos predicadores y sacerdotes seguían abriendo las iglesias para la gente que quería ir a rezar.

En ese peor momento de la peste pensábamos que nos íbamos a morir todos. Esos días fueron horribles. No puedo decir más.

\*\*\*

### **La historia del barquero que trabaja para su familia**

Gracias a Dios, yo estaba sano y fuerte.  
Me quedé en casa 15 días.  
Después salí porque ya no aguantaba más  
estar encerrado en mi casa.

Un día yo salí para mandar una carta a mi hermano.  
El correo seguía funcionando.

El silencio en todas las calles era impresionante.

Yo quería saber qué pasaba en el río y en los barcos.  
Yo creía que los barcos eran un buen refugio  
porque estaban lejos de la ciudad.  
Yo estaba convencido de que la gente de los barcos  
no se contagiaba.

Antes de la peste, en el puerto había muchos botes de remo.  
Los barqueros manejaban y remaban esos botes.

En los botes los barqueros llevaban a la gente  
desde el puerto a los barcos.

Los barcos estaban en el medio del río  
o un poco más lejos de la ciudad.  
Así se hacía siempre.

Ese día fui hasta el puerto y bajé por una escalera  
hasta el borde del agua.  
No había gente. Los botes estaban amarrados y sin barqueros.

En eso vi a un hombre que caminaba solo.  
Lo llamé y le pregunté desde lejos,  
porque en ese peor momento de la peste  
la gente no se acercaba a las otras personas:  
—¿Cómo están las cosas por acá?

El hombre me contestó desde lejos:  
—¡Ay, señor! Horrible. Todos están muertos o enfermos.

El hombre me señaló varias casas  
en las que habían muerto todos.

Entonces le pregunté:  
—¿Qué hace usted aquí, solo?

El hombre me contestó:  
—Yo soy un pobre barquero.  
Yo estoy bien, pero mi familia está enferma.  
Uno de mis hijos murió.  
Tengo 2 hijos más.

El barquero señaló una casita baja que estaba muy cerca  
y me dijo:

—Fíjese usted, señor. Esa es mi casa.

Allí viven mi mujer y mis dos niños.

Mi mujer está enferma.

Uno de los niños también.

Pero yo no me acerco.

El pobre barquero se puso a llorar y yo también lloré.  
La historia del barquero era muy triste.

Yo le pregunté:

—¿Por qué deja sola a su familia? ¿Por qué no va a su casa?

El barquero me contestó:

—Yo no abandono a mi familia.

Sigo trabajando para que mi familia tenga comida.

Hasta ahora no les falta nada.

En estos días yo trabajo de día  
y de noche duermo en el bote.

Pongo la plata que gano debajo de una piedra  
cerca de mi casa.

Llamo a mi mujer. Mi mujer sale y se lleva la plata.

Nos saludamos de lejos.

Yo le pregunté:

—¿Y usted todavía tiene trabajo?

¿Todavía hay gente que va a los barcos?

El barquero me contestó:

—Sí señor. Mire usted al río.

Hay muchos barcos en medio del río.

Hay más barcos un poco más lejos.

Yo miré y conté 20 barcos.

El barquero siguió explicando:

—Muchas familias se refugiaron en los barcos.  
La gente que está en los barcos no se enfermó.  
Esa gente necesita comida.  
Yo hago los mandados a la gente que está en los barcos.  
Traigo las cosas y voy con mi bote hasta el barco.  
Desde el barco bajan una soga con una canasta.  
Yo dejo las cosas en la canasta.  
Desde el barco suben las cosas  
y vuelven a bajar la canasta con la plata.  
Así es como yo sigo trabajando  
y mi familia tiene plata para comprar comida.  
No quiero contagiarme para poder seguir trabajando  
para mi familia.

Entonces le dije:

—Ir al mercado es peligroso.  
Usted se puede contagiar en el mercado.

El barquero me contestó:

—Ya lo sé, señor. Por eso yo no compro en el mercado.  
Yo voy en mi bote lejos de la ciudad.  
Compro en las quintas y granjas que están en el campo.  
Compro pollos, huevos, manteca y verduras  
y llevo todo a los barcos.  
Hasta ahora todo fue muy bien.  
Justo ahora voy a dejar la plata para mi mujer.  
Además me regalaron una bolsa de pan,  
un pescado salado y un poco de carne.  
Todo se lo voy a dejar a mi mujer. Todo esto ayuda.  
Yo ya comí.

Mi mujer estuvo muy mal pero está mejor.  
Tengo miedo por mi hijo que está enfermo.  
Espero que Dios lo salve.

El barquero dejó de hablar y lloraba.  
Puso el pan, el pescado y la carne cerca de una piedra grande.  
El barquero se alejó un poco.

Una mujer y un niño salieron enseguida de la casa.  
La mujer llamó al barquero desde lejos y le preguntó:  
—¡Robert! ¿Estás bien?

El barquero le contestó:  
—Sí, estoy bien. Te dejo como siempre la plata  
y unas cuantas cosas que el capitán de un barco me regaló.  
Demos gracias a Dios.

Y desde lejos, el barquero, la mujer y el hijo  
dieron juntos gracias a Dios.  
La mujer y el hijo volvieron a la casa  
con las provisiones y la plata.

El barquero se dio vuelta para volver al río.  
El barquero lloraba.  
¡Qué buen hombre era ese barquero!  
Yo lo llamé y le dije:  
—Amigo mío, acérquese.  
Creo que los dos estamos sanos y no nos vamos a contagiar.  
Es usted un buen hombre. Yo quiero ayudarlo.

Entonces saqué plata de mi bolsillo y se la di.

Le dije:

—Llame otra vez a su mujer y déle esta plata de mi parte.

Yo los quiero ayudar un poco. Ustedes se lo merecen.

El barquero me agradeció mucho y volvió a llamar a su mujer.

El barquero y yo estábamos muy emocionados.

Yo estaba contento de haber ayudado al barquero  
y a su familia.

\*\*\*

### **Los barcos son buen refugio**

Le dije al barquero que yo quería ver los barcos en el río.  
Subí al bote y fuimos.

Un poco lejos de la ciudad había casi 200 barcos grandes.  
También había muchos barcos chicos.

En todos los barcos había gente.

Había más o menos 10.000 personas.

Mucha gente que estaba en los barcos se salvó de la peste.

\*\*\*

### **Los nacimientos son muy peligrosos en el tiempo de la peste**

Antes de seguir leyendo  
te contamos que en la época de esta historia  
las mujeres embarazadas tenían a sus hijos en las casas.  
Las mamás no iban al hospital para tener a sus hijos.  
No había maternidades.

Otras mujeres ayudaban a las mujeres embarazadas  
en el momento del nacimiento de un bebé.  
Esas mujeres se llamaban las comadronas.  
Las comadronas sabían ayudar en los nacimientos.  
Eran como enfermeras.

El momento del nacimiento era muy peligroso  
para las madres y para los bebés.  
Muchas madres y muchos bebés morían

- en el momento del nacimiento
- algunos días después.

Las mujeres que tuvieron hijos durante la peste  
sufrieron mucho.  
Muchas comadronas habían muerto de peste.  
Muchas mujeres no tuvieron gente  
para ayudarlas en el momento del nacimiento.

Muchas mujeres y muchos bebés recién nacidos  
murieron durante la peste.  
Fue muy triste.

Si hay peste otra vez  
yo les pido a las mujeres embarazadas que se cuiden mucho.  
Si pueden que se vayan de los lugares donde hay peste.

\*\*\*

## **Yo tengo que trabajar de inspector**

Las autoridades de mi parroquia me nombraron inspector.  
Yo no quería, pero tuve que trabajar 2 semanas.  
Los inspectores éramos 18.  
Mi trabajo era desagradable.  
Yo hacía cerrar las casas donde había algún enfermo de peste.  
Cuando salía a la calle para hacer mi trabajo  
me enteraba de muchas historias.

\*\*\*

## **Una historia horrible que termina bien**

Un hombre se enfermó de peste.  
El enfermo fue a la casa de unos amigos.  
Golpeó la puerta y el sirviente lo dejó entrar.  
El amigo y su familia estaban comiendo.

El amigo lo invitó a quedarse a comer.  
El hombre enfermo dijo:  
—Solo vine a despedirme.

El amigo le preguntó:  
—¿A dónde te vas?

El hombre enfermo contestó:  
—Al cementerio. Me enfermé de la peste.  
Seguro que mañana voy a estar muerto.

La señora y los hijos del amigo salieron corriendo y gritando.  
El amigo no sabía qué hacer.  
El hombre enfermo también estaba un poco trastornado  
y dijo:

—¡Qué mal me tratan acá! Me vuelvo a mi casa.  
Y salió dando un portazo.

El amigo y su familia se asustaron mucho  
pero no se enfermaron.

Cuando pasó la peste contaron mucho esta historia.

\*\*\*

### **Otra historia horrible que termina bien**

A un hombre enfermo de peste  
le salieron 3 granos muy grandes en el cuerpo.  
Los granos le dolían mucho.

El enfermo no aguantaba el dolor.  
Se levantó de la cama y se puso los zapatos.  
La enfermera que lo cuidaba  
le dijo que tenía que quedarse en la cama.

El enfermo no hizo caso y salió corriendo a la calle.  
Estaba todavía con ropa de dormir.  
La enfermera corrió detrás del enfermo.  
El guardián que estaba en la puerta  
corrió atrás de la enfermera.

Pero el enfermo corrió más y llegó hasta el río  
y se tiró al agua.  
El agua fría del río le hizo bajar la fiebre y le calmó el dolor.

El enfermo nadó un buen rato.  
Salió del agua y volvió caminando tranquilo hasta su casa.  
El enfermo se metió en la cama.  
Después de unos días el enfermo se curó.

La historia del enfermo que nadó en el río y se curó  
me la contaron.  
Creo que es verdad pero no lo sé con seguridad.

\*\*\*

### **Agosto y septiembre de 1665 El momento más terrible**

El peor momento de la peste duró casi 2 meses.  
En el peor momento de la peste  
la gente estaba muy trastornada.  
La gente hizo cosas muy raras.

Yo vi a personas muy trastornadas que:

- gritaban desde las ventanas
- bailaban solas por la calle
- iban por la calle casi desnudas
- corrían para cualquier lado.



Mucha gente creía que la peste no iba a terminar  
Mucha gente estaba desesperada.

En el peor momento de la peste la ciudad estaba horrible.  
En la ciudad había muchas casas vacías  
porque la gente se había muerto  
o se había escapado al campo.  
No había gente en las calles.

Algunos médicos decían  
que en las calles había que prender fogatas con maderas  
porque el humo alejaba la peste.  
Otros médicos decían  
que las fogatas tenían que ser de carbón y no de madera.  
Otros médicos decían  
que el humo no servía para nada y que el fuego era peligroso  
porque podía incendiar alguna casa.

Los médicos no se ponían de acuerdo.  
Los médicos sabían muy poco de la peste.

Mucha gente encendió fogatas.  
Había muchas fogatas en toda la ciudad.  
Entonces llovió mucho y la lluvia apagó todas las fogatas.

En septiembre de 1665 fue cuando murió más gente.  
En un solo día murieron más de 3.000 personas.

\*\*\*

### **La gente necesita compañía**

Cuando murió tanta gente pasó algo raro.  
Muchas personas dejaron de tener miedo.  
Yo dejé de tener miedo.

A muchas personas les parecía que cuidarse o no cuidarse  
daba lo mismo.  
Parecía que todos íbamos a morir igual.

Muchos empezamos a salir por todas partes.  
La gente empezó a buscar compañía.  
Las personas se hablaban por la calle otra vez.

Mucha gente volvió a ir a las iglesias para rezar  
y para estar con otras personas.

Todos creímos que llegaba el fin del mundo.

La gente se trataba muy bien.

Todos eran amables con los conocidos y con los desconocidos.

No había más peleas. La gente no discutía.

La gente se ayudaba mucho. La gente más rica  
ayudaba mucho a los pobres.

Las personas eran más buenas.

Yo pensé que si la peste duraba un año más  
no iba a haber más peleas y discusiones entre las personas.  
Pero no fue así.

Después de la peste la gente volvió a ser como antes.

Después de vivir el año de la peste  
yo pienso que sería muy bueno:

- Estar todos más unidos.
- Respetar lo que piensan los demás.
- No pelear.

Pero creo que estas cosas buenas no van a pasar.

Creo que solamente en el cielo  
vamos a estar todos juntos sin pelear.

\*\*\*

## **Los médicos sabían poco de la peste**

Los médicos, los farmacéuticos y los cirujanos  
sabían poco de la peste.

Era difícil saber si una persona estaba enferma de peste.  
Algunas personas estaban enfermas pero parecían sanas.

Para saber si las personas estaban enfermas  
algunos doctores probaron este método:

1. Hacían respirar a las personas dentro de un vaso.
2. Miraban bien dentro del vaso para ver los seres vivos  
que enfermaban a la gente.

Pero los doctores no podían ver a los seres vivos  
dentro del vaso.

Esos seres vivos se pueden ver solamente con microscopios.

Los microscopios se habían inventado  
pero había muy pocos microscopios.

En la época de la peste los doctores no tenían microscopios.

Los médicos no sabían:

- cómo se enfermaba la gente
- cuándo la gente estaba enferma
- cómo curar a los enfermos de peste.



Algunas personas creían saber más que los médicos  
y decían cualquier cosa.

Decían muchas mentiras y cosas falsas.

Mucha gente creyó esas mentiras.

La gente tomaba cualquier cosa  
si creían que servía para curar la peste.

También era muy difícil saber  
la cantidad de enfermos y de muertos.  
Muchas autoridades de las parroquias  
no decían cuántas personas estaban enfermas o morían.  
Al principio de la peste poca gente dijo a los demás  
que estaba enferma.  
Después sí, lo decían todos.

Por eso es muy difícil saber  
si en agosto y septiembre hubo más enfermos  
O si más gente dijo que estaba enferma.

En agosto y septiembre hubo 1.500 enfermos por semana.  
También aumentaron otras enfermedades.  
Muchas personas mayores murieron.  
Pero no todas esas personas murieron de peste.  
Todo esto confundió mucho a la gente.  
Todos se asustaron mucho.

La gente pobre fue la que se enfermó más.  
La gente pobre se cuidaba menos.  
Cuando los pobres se sentían bien no se cuidaban  
iban a cualquier lado y hacían fiestas.  
Muchos pobres salieron a trabajar sin cuidarse  
porque necesitaban plata para comprar comida.

Mucha gente ayudó mucho a los pobres.  
La gente más rica daba comida y otras cosas para los pobres.  
Algunas señoras iban personalmente  
a dar de comer a los pobres.



Muchas personas dieron plata para ayudar.  
En el tiempo de la peste mucha gente fue muy buena  
y ayudó a otras personas.  
Cuando terminó la peste, muchas personas dejaron de ayudar.

\*\*\*

## **Mes de octubre de 1665 La gente se descuidó**

Los últimos días del mes de septiembre fueron los peores.  
Más de 8.000 personas murieron  
en la última semana del mes de septiembre.  
Pero después, más personas que estaban enfermas se curaron.

En el mes de octubre se enfermó mucha gente  
pero casi todos se curaron.  
Había menos peste.

Entonces pasó algo muy peligroso.

Muchas personas:

- pensaron que la peste se había terminado
- salieron de sus casas
- fueron a visitar a sus parientes y sus amigos
- se reunieron para comer  
con sus parientes y sus amigos.

Entonces otra vez hubo más enfermos.  
Los negocios y las tiendas  
volvieron a abrir como antes de la peste.  
Muchas personas que se habían ido al campo  
volvieron a Londres.

Eso estuvo muy mal.

La gente creyó que la peste ya había terminado  
y salió a la calle.

La gente tenía que esperar más tiempo para salir a la calle.  
Si la gente no salía, seguro que la peste terminaba más pronto.

La gente pensó que la peste había terminado.

Entonces la gente volvió a discutir y a pelear como antes.

La gente volvió a ser como antes de la peste.

\*\*\*

## **Mes de noviembre de 1665 La peste se va terminando**

En el mes de noviembre de 1665

- empezó a hacer frío
- cada día se enfermaba menos gente de peste
- mucha gente enferma de peste se curó
- murió mucha menos gente
- la gente volvió a salir a la calle
- la ciudad de Londres estaba como antes de la peste
- muchas personas se enteraron  
de que algunos amigos o conocidos habían muerto.

En muchas familias ricas habían muerto todos.

Las casas de los que habían muerto todos se entregaron al rey.

El rey dio todas esas casas para ayudar a los pobres.

Pero muchas de esas casas

no se usaron para ayudar a los pobres.

Muchos pobres vivían peor que antes de la peste.

\*\*\*

## **Después de la peste**

Cuando terminó la peste  
las personas volvieron a discutir y a pelearse.

Durante la peste las personas prometieron ser buenas  
y tratarse bien.

Después de la peste se olvidaron de la promesa.

Yo creo que es importante dar las gracias a:

- médicos
- farmacéuticos
- cirujanos
- autoridades
- funcionarios públicos
- policías
- sacerdotes y predicadores
- todas las personas que ayudaron a los demás.

Durante la peste murieron

- 16 predicadores y sacerdotes
- 2 funcionarios públicos
- 5 médicos
- 13 cirujanos
- 46 policías.

No se puede saber cuántas personas murieron de peste  
en el año 1665.

\*\*\*

## **Diciembre del año 1665 La peste terminó**

Después de Navidad del año 1665  
no hubo más enfermos de peste.  
Los médicos no entendían qué pasó.

El rey volvió a Londres después de Navidad.

Muchos creían que Dios hizo terminar la peste.  
Las personas creyentes dieron gracias a Dios.

Muchas personas creían que la peste terminó  
por un motivo natural.

Pero de verdad nadie supo por qué terminó la peste.

Yo escribo esto

para que todos se acuerden siempre de estas cosas:

- En el año 1665 hubo una peste terrible en Londres.
- Murieron por lo menos 100.000 personas.
- ¡Y yo estoy vivo!

\*\*\*

## **Historia de los amigos que se salvaron de la Peste**

Daniel Defoe cuenta esta historia en varias partes  
del Diario del año de la Peste.

En este libro nosotros contamos toda la historia junta.  
Es más fácil para leer.

Voy a contar la historia de unos amigos  
que se salvaron de la peste.  
Esta historia es un buen ejemplo para muchas personas.

Esas personas eran 2 hermanos y un primo.

- Eran personas trabajadoras.
- Vivían en Londres.
- Vivían en el mismo barrio.
- No eran ricos.
- Tampoco eran muy pobres.
- Eran muy inteligentes.

Los hermanos se llamaban John y Thomas.  
El primo se llamaba Richard.

John era soldado. Había estado en la guerra.  
Después de la guerra volvió a Londres.  
En Londres John trabajaba en una panadería.

Thomas era marinero.  
Thomas también estuvo en la guerra.  
En una batalla resultó muy lastimado  
y lo mandaron a su casa de vuelta.

Se quedó a vivir en Londres.  
En Londres Thomas hacía velas para los barcos y las vendía.  
El primo se llamaba Richard.  
Richard era carpintero.  
Siempre vivió en Londres.

John, Thomas y Richard eran muy buenos compañeros.  
Se ayudaron mucho.  
Siempre se pusieron de acuerdo.

Un día del mes de junio John y Thomas  
hablaron para ponerse de acuerdo.

Para que sea más fácil de entender  
escribimos el nombre de la persona que habla todo  
con letra mayúscula  
y después ponemos lo que dijo esa persona.

JOHN: Hermano, hay mucha peste en la ciudad.  
¿Qué vamos a hacer?

THOMAS: No sé. Yo tengo un problema.  
Los dueños de la casa donde yo vivo  
tienen miedo porque yo salgo a trabajar.  
Dicen que es peligroso.

JOHN: ¡Tienen razón!  
Es peligroso andar por la calle en la ciudad.  
Te podés contagiar.

THOMAS: Tengo poco trabajo.  
Nadie compra velas para los barcos en estos días.

JOHN: Yo también tengo problemas.  
Los dueños de la panadería se van a ir al campo.  
Yo me voy a quedar sin trabajo.

THOMAS: ¡Lástima que no nos fuimos antes!  
Ahora es muy difícil viajar.  
No vamos a encontrar ninguna casa para vivir.  
Nadie nos va a ayudar.  
No vamos a poder comprar comida

JOHN: Yo tengo poca plata.

THOMAS: Yo tengo un poco de plata guardada  
pero nadie quiere vender comida.

JOHN: Si yo veo que alguien tiene comida  
y no me la quiere vender se la robo y listo.

THOMAS: Eso está mal. No podemos robar.

JOHN: Yo no quiero robar.  
Pero no quiero morirme de hambre.  
Además, no está prohibido viajar.  
Yo voy a dónde se me dé la gana.

THOMAS: Podemos quedarnos en Londres.

JOHN: En Londres hay mucha peste. Yo prefiero irme.

THOMAS: ¿Y a dónde vas a ir?

No tenemos amigos ni parientes en otros lados.

No conocemos ningún otro lugar.

No podemos vivir en otro lugar.

Nacimos en Londres y nuestro lugar es Londres.

JOHN: No estoy de acuerdo, hermano. Nacimos en Inglaterra.

Tenemos derecho a vivir en cualquier lugar de Inglaterra.

Tenemos derecho a buscar un lugar más seguro que Londres.

THOMAS: ¿Y a dónde vamos a ir?

JOHN: No sé.

A cualquier lado que sea más seguro que Londres.

Vení conmigo.

THOMAS: Lo voy a pensar.

John y Tomas se volvieron a encontrar 15 días después.

Se encontraron también con el primo Richard

que era carpintero.

Los 3 decidieron salir de Londres para salvarse de la peste.

Se pusieron de acuerdo en varias cosas importantes.

THOMAS: Vamos a ir hacia el norte.

En el norte hay menos peste.

JOHN: Tenemos que encontrar un lugar donde dormir.

THOMAS: Yo puedo hacer una carpa con las velas  
de los barcos.

Si no encontramos alguna casa para dormir  
dormimos en la carpa.

JOHN: Me parece bien. ¿Cómo vamos a llevar la carpa?

THOMAS: Yo conozco a una persona que tiene un caballo.  
Se lo podemos comprar y cargamos la carpa en el caballo.

JOHN: Yo tengo mi fusil de soldado. Voy a llevar el fusil.

John, Thomas y Richard hicieron la carpa  
y compraron el caballo.

Cargaron la carpa en el caballo y salieron de Londres.

La gente tenía miedo de los robos y de los saqueos.  
Mucha gente robaba porque estaba desesperada.

Estaba prohibido salir de Londres  
para no contagiar la peste en otros lados.  
Los guardias paraban a la gente que salía de Londres.

Había guardias en todos los caminos.  
John, Thomas y Richard se fueron por el campo  
para no encontrarse con los guardias.

John, Thomas y Richard llegaron a un pueblo.  
A la entrada del pueblo había unos guardias.  
Los guardias los revisaron y los dejaron pasar.

John, Thomas y Richard fueron a ver al alcalde  
que mandaba en el pueblo.  
No dijeron que venían de Londres.  
Dijeron que venían de otro pueblo.  
Era una mentira, pero si decían que venían de Londres  
los iban a mandar de vuelta a la ciudad.

El alcalde les creyó y les dio un permiso para viajar.  
Entonces los 3 compañeros pudieron viajar tranquilos  
por el camino principal.

A la noche armaron la carpa a un costado del camino.  
Era difícil armar la carpa pero lo consiguieron.

Durante la noche iban a hacer guardia.  
Uno iba a hacer guardia con el fusil.  
Los otros 2 iban a dormir.

Richard, el carpintero, hizo la primera guardia.  
Al rato de hacer guardia, Richard escuchó ruido de gente.

Cerca de la carpa había una casa vacía.  
Algunas personas se acercaban a la casa vacía.

Richard despertó a John y a Thomas.  
John se levantó y salió de la carpa.  
Thomas se quedó adentro.

John y Richard vieron 13 personas cerca de la casa.  
Eran hombres y mujeres.  
Era gente que había salido de la ciudad  
para salvarse de la peste.

Una de esas personas se llamaba Ford.  
Ford habló con John y con Richard.

FORD: ¿Ustedes están sanos o enfermos?

RICHARD: Quédense tranquilos. Estamos sanos.

FORD: Nosotros también estamos sanos.  
¿Ustedes viven en esa casa?

RICHARD: No. Esa casa está vacía.  
Nosotros dormimos en una carpa.  
Ustedes ocupen la casa.

FORD: Usted es muy amable.  
Nosotros vamos a dormir en la casa.

RICHARD: ¿Y mañana a dónde van a ir?

FORD: No lo sabemos.

Todos rezaron antes de ir a dormir.

A la mañana siguiente John, Thomas y Richard  
hablaron con las personas que durmieron en la casa.  
Eran buenas personas.

Eran todos de Londres.  
Se fueron de la ciudad para salvarse de la peste.  
Pero no querían irse muy lejos.  
Querían quedarse cerca de Londres  
para saber lo que pasaba en la ciudad.  
Tenían comida para 3 meses.

John, Thomas y Richard  
pensaron que era bueno estar con esas personas.  
Lo hablaron, se pusieron de acuerdo  
y decidieron viajar juntos como amigos.

A la tarde llegaron a un río.  
Tenían que cruzar el río para seguir viajando.  
En el río había un barquero que tenía un bote grande.  
Pagaron al barquero para cruzar en el bote al otro lado del río.  
Todos subieron al bote.  
El caballo cruzó el río nadando.  
Por suerte todos pudieron cruzar el río.

Llegaron a un pueblo.  
Para seguir su viaje tenían que pasar por el pueblo.  
La gente del pueblo tenía miedo de contagiarse.  
Por eso el alcalde que mandaba en el pueblo no los dejó pasar.

Entonces John tuvo una idea.  
Al lado del camino había un bosque.  
John, Thomas, Richard y sus amigos se metieron en el bosque.

En el bosque John cortó varias ramas de los árboles.  
John arregló las ramas con unos trapos y con barro.  
Después de los arreglos que hizo John  
las ramas tenían forma de fusil.

John le dio a cada hombre una rama con forma de fusil.

Ya se estaba haciendo de noche.  
Prendieron varias fogatas.  
Se sentaron todos alrededor de las fogatas.  
Los hombres tenían en las manos las ramas  
con forma de fusil.  
Desde el camino parecía que tenían fusiles de verdad.

Armaron la carpa y ataron el caballo  
a un árbol cerca de la carpa.  
John se paró delante de la carpa.  
John tenía el fusil de soldado.  
El fusil de John era de verdad.  
Parecía que John estaba haciendo guardia.

Al rato vino por el camino el alcalde  
con varias personas del pueblo.  
Creyeron que los hombres tenían fusiles de verdad  
y se asustaron mucho.

Entonces John se acercó y habló con el alcalde del pueblo.

JOHN: ¿Ustedes qué quieren?

ALCALDE: Queremos que se vayan de aquí.

JOHN: No nos vamos a ir de aquí hasta que no nos dejen pasar.  
¿Por qué no nos dejan pasar?

ALCALDE: No los dejamos pasar  
porque ustedes pueden estar enfermos de peste.  
Nos pueden contagiar.

JOHN: Nosotros estamos sanos.  
Ustedes no tienen derecho a prohibirnos pasar.

ALCALDE: Vuélvanse a sus casas.

JOHN: No podemos. Nuestras casas están en Londres.  
En Londres hay mucha peste.

ALCALDE: Entonces vayan por cualquier otro camino.

JOHN: ¡No y no! Hicimos nuestro campamento  
y nos vamos a quedar.  
Estamos armados. Y ustedes nos van a traer comida.

ALCALDE: ¿Qué? ¿Por qué tenemos que traer comida  
para ustedes?

JOHN: Porque por culpa de ustedes no podemos seguir  
nuestro viaje.  
Por culpa de ustedes nos tenemos que quedar acá.  
Por eso ustedes nos tienen que traer comida.  
Si no nos traen comida nos vamos a morir de hambre  
por culpa de ustedes.  
No nos movemos de aquí.

ALCALDE: ¡Voy a traer guardias y los vamos a meter presos!

JOHN: Yo fui soldado y sé defenderme.  
Mis amigos están armados con fusiles.  
Vamos a pasar por la fuerza.

ALCALDE: Cálmense. ¿Qué quieren de nosotros?

JOHN: Queremos permiso para pasar por el pueblo.  
No somos ladrones.  
No estamos enfermos de peste.  
Queremos ir lejos de Londres para no contagiarnos.

ALCALDE: Bueno. Les propongo algo.

Pueden pasar por el campo de atrás del pueblo.

Pero no pueden pasar por la calle principal del pueblo

¿Aceptan?

JOHN: Puede ser. Pero estamos muy cansados

y tenemos hambre.

Primero traigan comida para todos nosotros.

ALCALDE: Si pasan por el campo de atrás del pueblo,

les damos algo de comida.

¿Cuántos son ustedes?

JOHN: Necesitamos comida para 25 personas.

Esa comida tiene que durar 3 días.

Ustedes traigan la comida. La dejan acá  
y nosotros nos la llevamos.

Nos muestran el camino y nosotros pasamos por el campo  
sin entrar al pueblo.

ALCALDE: Está bien. Les vamos a traer comida.

¿Me prometen que no van a volver?

JOHN: Por supuesto. Lo prometemos.

Las personas del pueblo trajeron 20 panes grandes  
y mucha carne.

Dejaron la comida y se fueron.

John y sus amigos se llevaron la comida al campamento.

Levantaron la carpas y llegaron hasta cerca del pueblo.

Era casi de noche.  
Toda la gente del pueblo se encerró en las casas para no contagiarse.  
John y sus amigos pasaron por el campo de atrás del pueblo.  
Nadie los vio pasar.  
Nadie se dio cuenta de que eran pocas personas.

John y sus amigos pasaron por el campo atrás del pueblo y siguieron su viaje.  
Estaban contentos porque habían conseguido comida.

Al día siguiente se encontraron con un hombre.  
El hombre contó que por ahí había ladrones que:

- iban en grupos de varias personas
- estaban armados
- se habían escapado de Londres
- robaban todo lo que encontraban.

Los guardias estaban buscando a los ladrones.

John y sus amigos se preocuparon mucho.  
No querían encontrarse con los guardias.  
Los guardias podían creer que John y sus amigos eran ladrones.

Entonces decidieron separarse.  
Siguieron caminando en grupos de 3 o 4 personas.  
Más adelante se iban a volver a juntar.

John, Thomas y Richard iban en el mismo grupo.  
Llevaban a su caballo.

A la noche John, Thomas y Richard no armaron la carpa porque los guardias podían ver la carpa.  
Richard cortó ramas y construyó un refugio con ramas y hojas.  
Esa noche durmieron en el refugio.

A la mañana siguiente siguieron caminando.  
A la tarde se encontraron con sus amigos.

Otra vez estaban todos juntos. Estaban contentos.  
Los guardias no los habían encontrado.

John, Thomas, Richard y sus amigos se reunieron.  
Decidieron que era importante tener un jefe.  
Eligieron jefe a John porque era muy inteligente.  
Desde ese momento todos lo llamaron el Capitán John.

John encontró un lugar en el bosque que:

- tenía pocos árboles
- no se podía ver desde el camino
- estaba cerca de un pueblo que se llama Epping
- era un buen lugar para hacer campamento.

Richard y sus amigos cortaron ramas de los árboles  
y construyeron

- 2 cabañas para los hombres
- 1 cabaña para las mujeres
- 1 cabaña para el caballo.

Las cabañas parecían casitas de madera.  
Estaban muy bien hechas.  
Todos los amigos iban a vivir un tiempo  
en esas cabañas del bosque.

Al día siguiente se hizo una feria en el pueblo de Epping.  
En la feria se podía comprar y vender muchas cosas.  
Mucha gente iba a la feria.  
La feria duraba una semana.

El Capitán John organizó a su grupo.  
Iban a ir a la feria de Epping.  
Pero no iban a ir todos juntos.  
Iban a ir a la feria en grupos de 2 o 3 personas.  
Si se encontraban en la feria no se tenían que saludar.  
La gente del pueblo no tenía que saber que se conocían.  
Los guardias no tenían que descubrir que eran muchos.

El primer día uno de los amigos fue a la feria  
y compró pan y carne.

El Capitán John y Richard fueron juntos.  
Llevaban el caballo con las herramientas de Richard  
que eran muy pesadas.  
También llevaba maderas que Richard y sus amigos  
habían cortado del bosque.

Llegaron a la feria de Epping.  
Richard buscó un lugar, sacó sus herramientas  
y armó una mesa con las maderas.  
Richard empezó a trabajar.  
Se puso a hacer bancos.

Richard trabajó tranquilo varios días.  
John lo ayudaba.

Después llegaron unos guardias  
y hablaron con John y Richard.

GUARDIA: ¿Quiénes son ustedes? ¿De dónde vienen?  
¿Dónde viven?

RICHARD: Somos personas que salimos de Londres  
para escapar de la peste.  
Vivimos en unas cabañas en el bosque. Estamos todos sanos.

GUARDIA: ¿Por qué están acá?

RICHARD: Estamos acá porque necesitamos comida.

GUARDIA: Nosotros no tenemos comida para regalar.

JOHN: No queremos comida regalada. Podemos trabajar  
y pagar la comida.

GUARDIA: Está bien. Pueden quedarse.

John y Richard iban al pueblo todos los días.  
Richard hacía algunos trabajos.

La gente del pueblo de Epping eran buenas personas  
y trataban bien a John y a sus amigos.

Una tarde que llovía mucho  
el Juez de Paz del pueblo de Epping y unos ayudantes  
fueron al campamento de John.  
Los ayudantes llevaban 12 bolsas llenas de paja seca.

El Juez de Paz hacía cumplir la ley en el pueblo.

Las cabañas del campamento eran muy húmedas.  
Richard había hecho unas camas de madera  
para dormir en las chozas.  
Las camas eran muy duras.  
Entonces pusieron la paja en las camas de madera.  
Todos durmieron más cómodos esa noche en las chozas.

El día sábado John, Thomas, Richard y sus amigos  
se reunieron.  
Agradecieron a Dios y cantaron las canciones de la iglesia.

Las personas del pueblo de Epping hicieron muchos regalos  
a John y a sus amigos.

Les regalaron:

- algunos muebles
- platos y cubiertos
- cacerolas
- mantas
- bolsas de harina
- bolsas con garbanzos.

Los mejores regalos fueron:

- una vaca
- un chancho
- 2 corderos.

Entonces Richard y otras personas construyeron una casa de madera. Las paredes de la casa estaban bien hechas. El techo de la casa era de ramas y paja. Podían cocinar dentro de la casa. En la casa cabían todos.

John, Richard, Thomas y sus amigos:

- tenían carne y leche.
- hicieron queso con la leche
- hicieron pan.

John, Richard, Thomas y sus amigos pasaron todo el verano en el campamento. Tenían lo que necesitaban. Estaban tranquilos.

Había muchas aldeas cerca del campamento. Las aldeas son pueblos chicos donde viven pocas personas.

En otoño pasó algo terrible. Mucha gente de las aldeas se enfermó de peste. En las aldeas murieron 120 personas.

John reunió a toda su gente. Explicó que había mucha gente enferma de peste en las aldeas cerca del campamento. Preguntó a sus amigos qué querían hacer

Todos querían irse.

John fue a ver al Juez de Paz de Epping  
que había sido muy bueno con ellos.  
John quería que el Juez de Paz le diera su consejo.  
El Juez de Paz dijo que era mejor irse.  
El Juez de Paz hizo certificados de salud para John  
y para todos sus amigos.  
Todos podían seguir viajando más tranquilos  
con los certificados de salud.

John y sus amigos levantaron el campamento.  
Estaban tristes.  
La gente del pueblo de Epping fue muy buena con ellos.  
Sentían pena al dejar el pueblo de Epping.

John, Thomas, Richard y sus amigos  
empezaron a viajar otra vez.  
No sabían a dónde ir.

Se encontraron con un hombre que vivía en la orilla de un río.  
El hombre contó cosas horribles.  
El hombre contó que había muchos enfermos  
y muchos muertos por ese lugar.  
También dijo que había muchas bandas de ladrones.

John y sus amigos se asustaron mucho  
y se fueron para otro lado.

John y sus amigos  
tenían que encontrar algún lugar para quedarse.  
Pronto iba a ser invierno.  
De noche hacía frío.  
En un campo vieron una casa abandonada.  
La casa estaba en mal estado.  
El techo tenía agujeros.  
Las paredes estaban rotas.  
Faltaban puertas.  
Las ventanas no cerraban.

El Capitán John organizó a todo el grupo.  
Empezaron a trabajar para arreglar la casa.  
Richard el carpintero les decía lo que tenían que hacer.

Después de varios días la casa quedó arreglada.  
La casa tenía varias habitaciones y una cocina grande.  
Todos cabían bien en la casa.

Empezó el otoño. El tiempo estaba húmedo  
y de noche hacía mucho frío.  
En el campo hacía más frío que en la ciudad.  
En la cocina de la casa encendían un buen fuego  
y todos se calentaban.

John y sus amigos se quedaron en esa casa.  
En el mes de diciembre terminó la peste.  
Entonces John y sus amigos volvieron a Londres.

John, Thomas, Richard y todos sus amigos  
se salvaron de la peste.



## **Comentarios a la lectura del texto por parte de uno de los validadores destinatario de la adaptación de la obra a lectura fácil**

“El diario de la Peste” además de ser hechos contados por una persona de esa época, también está ocurriendo en la actualidad afectando al mundo entero, incluyendo Argentina, por el covid-19 (coronavirus).

Al leer “El diario de la Peste” pude ver que la peste que ocurrió en Inglaterra en el año 1665 está pasando algo parecido con el coronavirus en Argentina con respecto a las medidas que se están tomando: la cuarentena, el incumplimiento de la cuarentena, etc.

Actualmente está aumentando la cantidad de infectados y de muertes a lo largo de estos meses. Habrá personas encerradas en sus casas que pasen una ansiedad terrible al no poder salir (los que tienen patio pueden salir tranquilamente), otros que no podrán conseguir alimentos o medicinas por falta de plata y en casos extremos puede ocurrir robos y saqueos a kioscos y supermercados.

En mi opinión con respecto a lo que leí, nos enseña cómo es vivir en medio de una pandemia y diferentes puntos de vistas y condiciones que uno vive durante estas situaciones. Argentina pasa por problemas económicos y puede llegar a una crisis por el covid-19, sólo espero que la situación mejore



Este texto  
no está escrito  
en Lectura fácil

y que colaboremos entre todos para poder seguir adelante, por más que no puedan donar o quieren ayudar de otra forma, solamente tenemos que cumplir la cuarentena para que otras personas con mala salud o estén en la vejez no la pasen fatal. Quiero agregar algunas cosas que yo creo que sí tenemos que tener en cuenta:

Cuando se informe del tema, miren por canales de noticias de televisión o páginas de internet que sean confiables (para no creernos todo y caer en noticias falsas, y de paso investigamos y abrimos más la mente con conocimiento).

Si te causa ansiedad o estrés por la cuarentena puedes hacer actividades productivas como ver cursos por internet o en youtube, leer, mirar películas, jugar videojuegos (manténganse lejos de la pantalla para no dañar la vista) o dormir.

Si extrañas a tus amigos o familiares, puedes hacer llamadas o videollamadas con ellos para saber como se encuentran y poder charlar con alguien más sobre tu situación o hablar de temas que te gustan.

El uso de cubrebocas y cierta distancia con otras personas para que no se contagien entre sí, ahorrar para prepararse lo que pase luego y que puedan comprar comida y medicinas.

Lavarse las manos con jabón y alcohol después de comer y/o hacer necesidades (no se pongan mucho alcohol, pueden sercarse las manos).



Este texto  
no está escrito  
en Lectura fácil

Bueno, creo que hasta aquí llegó mi opinión...

Cierto, quiero mandarles un mensaje a los demás que puede que estén leyendo esto:

Entiendo que se encuentren preocupados o estén asustados por pensar que ocurrirá algo mucho peor o se puedan contagiar ustedes o alguien que conocen, pero tenemos que tratar de no enloquecer y hacer cosas que nos harán capacitar a nosotros mismos a través de actividades o cursos. También tenemos que agradecer a los doctores y científicos que se están esforzando por cuidar a los infectados y descubrir cómo enfrentar al virus. Bueno, nomás le deseo al resto que se cuiden y puedan seguir adelante este 2020.

**RODRIGO GIL MATEO**

Validador de textos adaptados a lectura fácil



Este texto  
no está escrito  
en Lectura fácil



En el “Diario del año de la peste” Daniel Defoe documenta dramáticamente lo que se vivió en la ciudad de Londres en 1665, con 100.000 muertos en un año.

En el prólogo de esta edición, escribe el filósofo Pablo Capanna: “La peste se ensaña con las ciudades porque se alimenta de nuestra convivencia”.

Rodrigo Gil Mateos, validador que trabajó en el proceso de adaptación añade en su comentario: “Sólo espero que la situación mejore y que colaboremos entre todos para poder salir adelante”.

Defoe nos muestra cómo en 1665

la peste igualó a los habitantes de Londres.

En 2020 la pandemia igualó a la humanidad.

Esta versión en lectura fácil de “El diario del año de la peste” está realizada por profesionales del lenguaje y por validadores, que son personas con dificultades lectoras.

El libro es resultado del trabajo conjunto.

Los textos en lectura fácil están adaptados para personas con dificultades lectoras pero cualquier lector curioso y todos los ámbitos escolares pueden beneficiarse de la lectura ágil que propone esta adaptación de un original que tiene más de trescientos años.

Con esta edición, la Fundación Visibilia quiere contribuir a que personas de diferente condición tengan acceso a una mirada sobre la condición humana universalmente compartida.

Se puede acceder a la versión digital de este libro en  
[www.fundacionvisibilia.org](http://www.fundacionvisibilia.org)



**fundación visibilia**  
por la lectura fácil

Contacto:  
Email: [info@fundacionvisibilia.org](mailto:info@fundacionvisibilia.org)  
Teléfono: +5411 2056 3140

/fundacionvisibilia  
 fundacionvisibilia

